

De D. E. James LA QUINCENA

Revista de Ciencias, Letras y Artes

DIRECTOR, VICENTE ACOSTA

REDACTORES:

Calixto Velado, Román Mayorga Rivas, Francisco Gavidia,
Santiago I. Barberena y Francisco A. Gamboa.

SE PUBLICA EL 1.º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

I—El 15 de Septiembre, por *Francisco Gavidia*. II—La verdadera desnuza de Friné (poesía), por *Santiago Argüello h.* III—Los Diputados hispanoamericanos en las Cortes españolas, por *Alberto Luna*. IV—Núñez de Arce (poesía), por *Isaías Gamboa*. V—El General Santiago Delgado el 17 de abril de 1876 en la batalla de Pasajón, por *Rafael Reyes*. VI—Documentos para la Historia: el General Manuel Quijano, diplomático en El Salvador, y el Canal de Nicaragua. VII—Rimas olvidadas (poesía), por *Vicente Acosta*. VIII—Importancia del asunto del «Quiljote», por *Francisco Gavidia*. IX—Sucinto análisis de los períodos caldeos denominados respectivamente sosos, neros y saros, por *Santiago I. Barberena*. X—Reclamo (poesía), por *J. Antonio Solórzano*. XI—Homenaje cariñoso: el doctor José Antonio Delgado. XII—De la influencia alemana en la América Latina, por *Rubén Darío*. XIII—Los Modelos, por *Valero Pujol*. XIV—El poeta Walt Whitman, [traducción del inglés,] por *Henry D. Davray*. XV—Kaleidoscopio salvadoreño. XVI—Notas y noticietas. XVII—Recuerdo [melodía], por *J. Kessels*. Grabados:—Parque Dueñas.—Edificio del Correo en San Salvador.—6 Iglesia Parroquial de Ilobasco.—Retratos: Santiago Argüello h.—General Santiago Delgado.—Isaías Gamboa — y — doctor J. Antonio Delgado.

—* AÑO I

Num. 12*

25 CENTAVOS EJEMPLAR

ADMINISTRADOR, EDUARDO AGÜERO

SAN SALVADOR

IMPRENTA NACIONAL, 10ª AVENIDA SUR, N.º 18

15 DE SEPTIEMBRE, 1903

La Quincena

Revista de Ciencias, Letras y Artes

Director y Redactor: VICENTE ACOSTA

Redactores: Calixto Velado, Román Mayorga Rivas, Francisco Gavidia,
Santiago I. Barberena y Francisco A. Gamboa

TOMO I

San Salvador, Centro América, 15 de septiembre de 1903

NUM. 12

EL 15 DE SEPTIEMBRE

I

EL aparecimiento de la América,—por decreto providencial sin duda,—debía verificarse, como el del sol, entre los resplandores matutinos de esa aurora gigantesca que se llama el Renacimiento:—á tiempo que las artes rompían el cascado molde bizantino, y del arte gótico, esa flor de la barbarie de los pueblos del Norte de Europa; y que la Filosofía acababa de desembarazarse de las redes escolásticas; y la media luna musulmática dejaba de imperar é influenciar en la civilización europea; y fermentaban las grandes revoluciones religiosas, y por consiguiente idealistas, y por consiguiente sociales: ¡en tal momento se verificó la natividad de la América, el orto de la nueva estrella, que iba á mezclar su existencia inocente y huraña al oleaje del dolorosísimo progreso!

Después, la conquista . . .

“El cielo de Baya permanecía indiferente á las desgracias de la

tierra”—se lamenta el gran Tácito.

“El hombre, orgulloso de su mentido poder, comete en presencia del cielo, maldades que hacen llorar á los ángeles”—dice más tarde, quién sabe si para corregir al historiador romano, el poeta Shakespeare.

II

Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX, dieron al mundo tan grandes acontecimientos y tanta luz arrojaron sobre las almas, como no se había visto en otra época como no fuesen la revolución homérica, la revolución de Cristo y el Renacimiento.

Como en tiempo de la reacción cristiana contra el cesarismo romano, empezó á decirse: “los dioses se ausentan”.

Transfórmase la tempestad revolucionaria en el vendabal napoleónico, que hace europea y universal la obra de la Enciclopedia y de la Convención.

III

El papel de la América Latina en ese momento histórico, no es bastante comprendido por los Latino Americanos, y la Europa, que no les concede sino lo que ellos piden, ni repite sino los juicios que ellos forman sobre sí mismos, tiene, sin embargo, un concepto de ellos más elevado del que pueden figurarse.

En efecto, en el momento de la Revolución Francesa, la América Latina posee el viejo espíritu municipal que España heredó de los romanos: el colono, separado por la distancia, no sintió todos los efectos de la reacción contra la autonomía regional que representó la Casa de Austria. Y esto explica el brillante fenómeno de la aparición de nuestras repúblicas, mientras que Francia misma tardó un siglo en acertar con esta forma de Gobierno, que es una de las grandes creaciones de los griegos.

Las ruinas silenciosas que se miran en las aguas del Usumacinta, tienen el poder revelador de los secretos de los mayas: ninguna de las razas panteístas ha poseído sus privilegios: vencidas, han sido sometidas á la esclavitud ó desaparecido. El maya fue llamado á incorporarse á la vida de la civilización universal: el Obispo de Chiapas, Fray Bartolomé de las Casas, es por sus hechos el redentor de las encomiendas, pero, al mismo tiempo es por sus escritos, un filósofo que pudo entrar, dos siglos más tarde, en compañía de los enciclopedistas, en la esfera de los precursores de la Revolución Francesa y la democracia moderna.

Estas dos tradiciones,—el municipio romano y el panteísmo maya, que había tomado formas elevadas en la Arquitectura, en la Cronología, en la Astronomía, en la Agricultura sobre todo, sorprendiendo á la Naturaleza secretos como el del maíz, el cacao, el bálsamo, que vale por todas las esencias de la India Oriental,—unidas, hacían posible un ideal cosmopolita en que cabían todas las razas.

Añadid á esto el arte que iba á unir los conceptos más opuestos: por ejemplo, el tamboril y el caramillo del maya, al pie de la columna jónica ó corinthia, á las puertas del tiempo; el genio de las lenguas mayas unido al del castellano y de la gran música de la Edad Media que tiene por creadores desde San Ambrosio y San Agustín hasta Palestrina y Morales; y sobre estos elementos diversos el ideal cristiano, que tiene una parte democrática aunque teocrática, debida á la democracia de los hebreos. La república greco-romana, resucitada por la Revolución Francesa, tenía estos elementos á que unirse en la América Latina, y de allí el cosmopolitismo del nuevo tipo de la República Latino Americana, que es una unidad superior en la serie de formas democráticas, porque es de hecho, más universal, porque es más de todos los hombres, porque es más humana, porque es la encarnación de la leyenda: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

IV

Debemos dejar á cada hombre su responsabilidad, á cada hecho su valor filosófico; pero hay un

punto de vista general, que es el providencial. Pues bien, tan cierto es que la empresa: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, tiene su encarnación en la América Latina, que, falta de los procedimientos que hacen efectiva la libertad, la igualdad y la fraternidad, los ha substituido la revolución. ¿Qué es la revolución en la América Latina? Es la forma de la voluntad popular, es el sufragio, son los sistemas electorales. ¿Qué es el prócer, como Delgado y Arce, substituido por Morazán, sino el letrado ó el colono, substituido por la clase media, á principios del siglo XIX? ¿Y qué es Morazán substituido por Carrera, sino la clase media substituida por el indio?

Es la igualdad, que se hace valer por la revolución, á falta de procedimientos científicos

La fraternidad universal es la vida misma de la América Latina.

He aquí lo que comprende la Europa: he aquí lo que no dice: he aquí lo que debemos saber para orientarnos en la vasta caravana de las naciones hacia el progreso.

V

Por lo que hace á Centro América, un gran escritor francés, el autor de la *Vida del Dante*, el

célebre Ampère, ha dejado caer estas palabras proféticas: "Será la Bizancio del porvenir."

Pues su porvenir se verificará por este itinerario:

Tiene aún la vista clavada en el mundo externo. Volverá la vista á sí misma, á su identidad. Después de sí misma la volverá de nuevo al mundo externo.

Ahora ve fuera de sí misma, al egipcio antiguo, muy grande.

Luego se verá á sí misma, y se verá más grande que el egipcio.

Y después de nuevo, viendo fuera de sí misma, comprenderá que si el egipcio antiguo hizo el canal de Suez y el lago artificial de Meris, ella, Centro América, puede hacer el Canal de Nicaragua. (*)

Que el cretense, como el ateniense, como el puritano de la América del Norte, hicieron sus propias instituciones.

Y que ella vale por el primitivo cretense, y por el primitivo ateniense, y por el primitivo puritano,—y que puede hacer lo que ya hicieron los próceres de la Independencia, durante el Gobierno provisional de la Asamblea Constituyente de 1823—sus propias instituciones.

[*] Los próceres en 1823 decretaron la apertura del Canal en calidad de empresa de la República. Es que 1823 fue un período en que Centro América se reconoció á sí misma, y su Gobierno fue, no una imitación, sino espontáneo y original.

Francisco Gavidia

* La conocida casa editora de Barcelona (España,) Maucci, acaba de publicar el *Tesoro del Parnaso Americano*, "colección de poesías escogidas de los más ilustres poe-

tas de Hispano-América." La obra está ilustrada con retratos de algunos poetas de América y consta de 2 tomos de más de 300 páginas cada uno.



Santiago Argüello h.,

POETA Y LITERATO NICARAGÜENSE

LA VERDADERA DESNUDEZ
DE FRINÉ

(PARA LA QUINCENA)

Orillas de la mar. La gente griega
festeja á Ceres con ardor pagano,
y á la holganza y al júbilo se entrega
con su tirso de espigas en la mano.

La tarde arrulla al mar: como divina
canéfora que el éter embalsama,
vá en los rizos cabellos de la ondina
deshojando sus pétalos de llama.

Desángranse en la linfa astros heridos,
la espuma es fleco de ámbar en la riba,
y fulguran los pétalos, prendidos
en los quiebres de la onda fugitiva.

Se escucha un ronco rezongar de fragua,
sopla el tritón su caracol sonoro,
y la sirena, alegre, echa á flor de agua
su cola azul lentejueleada en oro.

Oteando el sendero, la cabeza
Pan entre el verde de la fronda asoma:
y se siente en la gran Naturaleza
como un inmenso arrullo de paloma.

—Callad!...— Y el entusiasmo arde sus bellos
cirios en sus olímpicas capillas.
En los húmedos ojos hay destellos,
y erupciones de sangre en las mejillas.

Es que llega Friné! — Pasa la helena:
buscando el mar, su vista se dilata;
y ha susurros de linfa por la arena
la cauda de su túnica escarlata.

Aproxímase al mar, llega á la playa;
y, con gesto de Kípris Philomela,
quiere ser una ninfa de la Acaya,
y con el traje de las ninfas queda.

La túnica se arranca, el broche suelta,
le quita el nudo al cinturón, le quita
la estema rica á la cintura esbelta;
la red de gasa en donde el seno habita;

y la sandalia, cárcel primorosa;
y, del pecho, la banda, que circula;
y hasta el leve estrofión azul y rosa,
y hasta la cinta que en el muslo ondula.

—¡ Anadiómena! — claman — ¡ Es la Dea!.....
Y hay, en verdad, deslumbre sobrehumano
en esa hostia de carne que blanquea
en la patena azul del oceano.

Y ella entreabre sus labios, y se irisa
su rostro divinal de luz impreso;
y se asoma una plácida sonrisa
en la cárcel de púrpura del beso.

Y, enarcando sus brazos en guirnalda,
el broche suelta de sus rizos bellos;
y echa á rodar sobre la nívea espalda
la negra ondulación de sus cabellos.

Prosternada cayó la gente griega,
del ensueño en las místicas escalas,
bajo un hondo silencio que despliega,
como un velario de éxtasis, las alas.

Entre esa muchedumbre de ansias llena,
Praxíteles empuña sus cinceles;
y, ante la excelsa desnudez helena,
se enciende el ojo soñador de Apeles.

Y mañana, de un alba en el comienzo,
cual si de efluvios de Friné se hiciera,
va á nacer *Anadiómena* en el lienzo,
y *Afrodita de Guido* en la cantera!

SANTIAGO ARGÜELLO H.

* * * ORIGEN DE LA ROSA.—La bonita flor, conocida hoy en todo el orbe, que se llama rosa, es de origen asiático. Se cree que sea de Persia ó de los alrededores del Cáucaso, de donde se llevó el primer rosal á Europa.

Pero de tal manera se ha multiplicado, que en una reciente exposición floral se contaron más de 14,000 variedades de rosas.

* * * Andrés Carnegie, el célebre millonario norteamericano, ha subvencionado una comisión científica que tiene por objeto la simplificación de la pronunciación de la lengua inglesa, idioma en el cual sus vocales cambian de sonido según la consonante con que van acompañadas; se piensa formar un alfabeto de pronunciación fonética para conseguir ese fin.

LOS DIPUTADOS HISPANOAMERICANOS

EN LAS CORTES ESPAÑOLAS

(Para LA QUINCENA)

Los oprobiosos sucesos y las tremendas luchas de que fue teatro la Península con motivo de la alevosa invasión del ejército francés, tuvieron funestas consecuencias para la nación española, y dieron golpe de muerte á su poderío colonial.

Hasta las playas del antiguo reino de Guatemala llegaron un día los ecos del pavoroso derrumbamiento de instituciones y de reyes, y luego, una tras otra, las noticias del escandaloso motín de Aranjuez; de la abdicación de Carlos IV en favor de su hijo; de la cautividad de la familia de Borbón, y de la cesión de la Corona española en favor de Napoleón; de la creación de juntas en casi todas las Provincias de España y la del nacimiento, en el mismo Trono de Isabel la Católica, de la Independencia y la Libertad.

En una sociedad como la nuestra, educada en el servilismo más abyecto, y acostumbrada durante tres largos siglos á bajar sumisa y reverente la cabeza, todos aquellos sucesos fueron comentados en medio de un estupor indefinible "tan solo comparable al que inspiran los formidables cataclismos que interrumpen la marcha serena y majestuosa de la Naturaleza. Y sucedió, lo que debía suceder: intensa inquietud se apoderó de los espíritus y una agitación profunda comenzó á alterar desde aquellos momentos la tranquila marcha de una sociedad no acostumbrada á las sacudidas revolucionarias (1)". Es decir, se despertó en estas lejanas colonias el deseo de promover la emancipación de la patria; pero como la medida no estaba aún colmada, nuestros padres hubieron de limitarse por entonces á desconocer la autoridad de Bonaparte y á renovar el juramento de

fidelidad al monarca destronado. Pero desde aquel histórico momento el prestigio de la Autoridad de España y de sus representantes en la Colonia quedó amenguado, y en la conciencia de todos, el ejemplo de aquellas *juntas* que probaron cuánto pueden "la osadía y el esfuerzo de los partidos."

Y en verdad, ¿cómo si no formando *juntas* se hubiera podido defender España en aquellas difíciles circunstancias? De ellas nacieron aquellos gloriosos hechos de armas, con los cuales los españoles rechazaron con un heroísmo que asombró al mundo entero, las aguerridas legiones del vencedor de Marengo y Austerlitz; y de ellos surgió también la bendita igualdad constitucional que concedió á todas las colonias enviar Diputados á las Cortes. Para las que se reunieron en Cádiz, América escogió sus representantes entre los espíritus más cultivados.

"La representación enviada por las provincias de Ultramar fue notable por su calidad y por su número (2)." Con efecto, en el seno de aquellas famosas Cortes se vieron Diputados hispanoamericanos de inteligencia luminosa y acendrada fe, como don José Pérez, Diputado por la Puebla de los Angeles, que desde las columnas de *El Español*, periódico que se publicaba en Inglaterra, dió la señal de redimir la patria; como don Manuel Alvarez Toledo, Diputado por Santo Domingo, que habiéndose escapado de las garras del general Eguía, vino á los Estados Unidos y prendió el fuego que debía extinguir para siempre todo el edificio colonial; como el Canónigo don Antonio Larrazábal, Diputado por Guatemala,

(1)—Juan Zavala. Introducción á *La Guerra de la Independencia*.(2)—FERRAZO O SOLDEVILLA.—*Las Cortes de Cádiz*.

que en la Corte misma de España, publicó é hizo circular unas instrucciones que respiraban todos los principios proclamados por la gloriosa Revolución Francesa, y, como aquellos hispano-americanos de temperamento firmísimo que en plena sesión tronaron contra la despótica medida de Venegas, que suprimía en México la libertad. La siguiente carta que un Diputado á Cortes dirigió al Marqués de Selva Negra, y que ve por primera vez la luz pública, confirma nuestros asertos. Para su mejor comprensión me he permitido ponerle unas notas.

Héla aquí:

“Carta del general Mextidulce (a) á Montufieri (b) residente en Quitiquín (c) en los países Ultramontanos (d.)

Salud, Unión y Fuerza.

Mi querido hermano y antiguo amigo:

Gracias á nuestras fuerzas, y á nuestras artes ya estamos en posesión de esta importante Plaza (e). Hoy á las tres de la tarde ha caído en nuestro poder después de una obstinadísima y desesperada resistencia. La acción ha sido terrible: 150 generales peleaban en ella; nosotros éramos inferiores en armas, pero superiores en número. Sesenta mil hombres tenían los enemigos, y nosotros contábamos noventa mil (f) sin incluir las tropas auxiliares. (g) Aquellos tenían bien fortificados sus puntos, y los defendían con valor. Cinco días hacía que nos habíamos apoderado de las obras exteriores (h) y la Plaza se resistía vigorosa-

mente. Teníamos noticias ciertas de que estaban en marcha, y debían llegar refuerzos de Sebastos, el Granico y Burgusía (i) y otras Provincias dentro de muy pocos días; y así fue necesario decidir el asalto. Verificóse éste con el mejor orden y la mayor bizarría. El General, Jefe de día Barón de la Ciscoria (j), mandó la acción y maniobró de una manera admirable. La gloria de éste día casi se debe toda á sus talentos y serenidad. Os aseguro que no he visto un bastón mejor empleado, y que por mi voto, se le daría el generalato de por vida. Tenía las cosas tan bien dispuestas que todos los esfuerzos del enemigo fueron inútiles. (k) Nuestros generales hicieron prodigios de valor, y nuestras tropas auxiliares (l) se portaron maravillosamente, sostenidos todos y confiados en el incomparable Ciscoria. Los jefes enemigos mandados en este día por Alcázar (ll) mantenían sus puestos á pie firme; pero un ataque que estaba dispuesto por el flanco y que ejecutó bizarramente el osado Luxarando (m) los desconcertó enteramente. En vano se opusieron con todas sus fuerzas. El día le sostuvo contra las divisiones de *Cañuti*, *Ostiones* y *Barajas* (n) que más se adelantaban, y con una carga atrevida nuestro decidido Ciscoria terminó la batalla. Los enemigos huyeron por el portillo del Arceñiguera, y la bandera tricolor de la *libertad*, de la *igualdad* y de la *justicia*, tremoló por primera vez sobre nuestras murallas. Vednos aquí dueños ya de la antigua

a—Mejía, Diputado por el *Nuevo Reino de Granada*.

b—D. Juan Pío Montufiar, Marqués de Selva Negra, Jefe de la *Junta Suberana* que el 10 de agosto de 1809 depuso al Conde Ruiz de Castilla, Presidente de Quito.

c—Quito.

d—América.

e—La Inquisición. Las Cortes españolas la abolieron ese día, y mandaron que el Clero leyera el decreto en las Iglesias. Esta ley fue objeto de violenta oposición, y varios obispos dieron contra ella enérgicas pastorales, y para que no faltara la nota cómica, el Obispo de Santander la combatió en un escrito en verso que el buen prelado tituló: “El sin y el con Dios para con los hombres, y recíprocamente á los hombres para con Dios, con su sin y con su con.”

f—Alude al triunfo de 90 votos contra 60.

g—Los periodistas liberales.

h—Las proposiciones aprobadas con anterioridad y que fueron la base del gran golpe.

i—Sevilla, Granada y Burgos.

j—Don Francisco Ciscar, Diputado por Valencia, Presidente del Consejo y hermano del Regente don Gabriel Ciscar. Es el autor del proyecto que mandaba suspender las hostilidades con los insurgentes de América, y que se mandaran agentes pacificadores.

k—Mil colusiones precedieron á esta escena, pero las intrigas, los manejos y los ardides no prevalecieron contra la justicia.

l—Los de las galerías con sus periodistas liberales.

ll—El Presbítero don Simón López, Diputado por Murcia, natural de Alcázar de San Juan.

m—Luján, Diputado por Extremadura, que fue uno de los que en aquella ocasión se agitó con más entusiasmo, y el que más ardor demostró combatiendo la Santa Inquisición, y defendiendo la abolición de los señores.

n—Cañedo, Ostolaza y Borrull.

capital del imperio (ñ) y amenazando con nuestras armas, y nuestras proclamas la hermosa ciudad de Fernandina o) *último objeto de nuestras esperanzas.*

Creeréis sin duda que la cosa está para acabarse y que dentro de poco cantaremos Victoria completa. Yo también lo he creído hasta ahora, y confieso que he vivido muy consentido en ello; pero os protesto á fe de caballero razonable (p), que desde que puse el pie en esta Plaza me han asaltado unas ideas que me turban el contento que tenía á su vista, y la gloria de haberla conquistado. No sé qué presentimiento me agita de que esta victoria va á ser origen de nuestra ruina. Se me presenta á la imaginación sin cesar la entrada de nuestro caro amigo en Moscow (q) tan brillante y desastrosa para su ejército é intereses, y encuentro una relación, y una esperanza que me desespera (r) tanto como deseaba poner el pie en esta Plaza, ¡tanto sobresalto como ahora me rodea! En fin, puede que no sean más que vanos temores; que cojamos el fruto de nuestros trabajos, y consigamos el objeto á que se dirigen nuestras miras.

Ya veis, querido hermano y comilitón nuestro, que por nuestra parte no podemos trabajar más, ni con más fruto en la importante *obra de nuestra independencia.* La parte que nos está encargada á los destinados al ejército Cismontano (s) está desempeñada á las maravillas. Batimos á nuestros enemigos en todos los encuentros. Los apellidamos serviles é inventamos nuevos dicterios para hacerlos despreciables y ganarnos partidarios; y en efecto, en esta Provincia de Caderas (t) hemos hecho progresos de la mayor importancia. Hemos aumentado considerablemente nuestras tropas auxi-

liares (u); sin embargo no puedo ocultaros (y será bueno que allí se tenga entendido así) que esto desgraciadamente solo sucede aquí, y no tan generalmente como deseamos; porque aunque la gente moza se alista á bandadas en nuestras banderas, los adultos y los hombres de forma no están muy bien con nosotros, y callan porque callan. Hablo con vos (v) y por eso me explico esa franqueza, á pesar de que publicamos todo lo contrario, y por lo mismo no os ocultaré que en esta parte política granjeamos muy poco terreno á las Provincias del lado de allá del Puente suasino y me da mucho cuidado. La opinión pública puede mucho, y por una fatalidad que no nos ha sido dable evitar, los Esparciatas (x) tienen buen juicio y son un poco testarudos. Así que notamos con bastante dolor que nuestro ejército de operaciones (y) no se aumenta nada con gentes de aquellas, y al de los enemigos envían diariamente refuerzos que nos pueden poner en grande aprieto. Las tropas auxiliares las hemos aumentado aquí; pero los enemigos van formando cuerpos de reserva muy considerables (z) y como el territorio que está á nuestra disposición es muy corto, y toda la Esparcia está por el partido opuesto, de aquí es que en lo sucesivo nuestras empresas serán más lentas, y ¡ojalá que no tengamos que retrogradar! Nuestras guerrillas de los acreditados Consídate y Redealiente (a) y otras, hacen incursiones en el país por veer de proporcionar reclutas; pero los pueblos los reciben á fusilazos, no les dan entrada ni aun quieren sus Boletines. Mas por eso temáis, ni desaniméis por nosotros. Nuestro partido es aun bastante fuerte en esta Provincia, y antes de que sea aniquilado habréis tenido tiempo de consumir nuestra obra (ab.) Nuestro ejército aun es superior al enemigo en un tercio.

ñ—Lo era del Catolicismo en España la Inquisición.

o—La Monarquía española de las Indias.

p—Expresión usada por los francmasones.

q—El Gran Napoleón.

r—Alude á la victoria alcanzada contra la Inquisición que teme termine mal como la de Moscow por Napoleón.

s—A la Diputación americana en Cortes.

t—Cádiz.

u—Los partidarios de las nuevas ideas que contribuían á la Independencia americana.

v—Mo mismo americano.

x—Los españoles.

y—Los liberales del Congreso.

z—Obispos, Canónigos, Frades, Jesuitas, etc.,

a—Consejo y Redactor.

ab—La Independencia.

No os podéis imaginar hasta donde llegan nuestros esfuerzos por sostenerlo y aumentarlo. Nos valemos de todos los medios: malos ó buenos, si sirven, son de aprovechar: he aquí la doctrina Bonapartista: indistintamente lisonjamos las pasiones de cada uno: le hablamos en su lengua, y ha sido tal la pericia en este punto, que hemos logrado contar entre nuestros primeros militares, y por nuestros mejores defensores, á los que más interés tienen en frustrar nuestros proyectos. Los bizarros y concordia, Armonía y Herculano (ac), y otros jefes nos son tan útiles, como si hubiesen sido ellos mismos los que hubiesen formado nuestro plan. Les hemos dejado el mando de las acciones; pero nosotros dirigimos la guerra. Ellos se batien; pero sin saber por qué ni á quién sirven. Engreídos con las glorias de las batallas, no reparan en sus consecuencias: nosotros no perdemos ocasión de adular su pasión dominante. Al envainar su espada uno de estos famosos guerreros, después de haber destruido al enemigo en un choque violento, se ve colmado de aplausos, aturdido de vivas, y nosotros le llamamos el *Genio*, el *Dios de la Guerra*. Con ésto quedan muy ufanos, y nosotros riéndonos de ver á ésta gente tan miserable, que parecen tener ojos para adorno, y no ven tanto como un topo; porque á la verdad, hermano amigo, yo nunca hubiera creído llegáse la ignorancia de éstos hombres (ad) al punto de manejarlos como á unos niños de la manera que lo hacemos; si viérais al ayudante que me he hecho ahora del Barón de los Gómez, os daría risa al ver que parece al Capitán Ripalda servirme como un muñeco para diversión. Ánimo pues hermano amigo, ya os he dicho el estado de nuestras cosas por acá, yo os avisaré el resultado de la empresa que tengo empezada contra la importante ciudad de Unión de Mandos (ae). Llegó á abrirse la brecha; pero los enemigos han con-

seguido repararla con los auxilios que introdujo el general Wilinki (af): sin embargo, es dispuesto se mantenga el bloqueo, y nuestro hermano Arisplandian (ag) está encargado de aprovechar el momento oportuno para el ataque: vos conocéis lo que es ésta ciudadela y la importancia de destruirla para nuestra causa, y lo que os recomiendo, amigo queridísimo, es la energía en esos puntos. He sabido con dolor las desgracias de nuestro ejército en ese País, en las últimas acciones con los rebeldes Guayanquilos (ah), y las de nuestros aliados Moraleja y Mirándula (ai); sin embargo, las cosas no van tan mal por el Rfo Argentó [aj] según me escribe Albioti (ak). El hermano Carleno también me da buenas esperanzas, y nuestro célebre Totetok [al] me escribe circunstanciadamente sobre los auxilios que preparaba para nuestros aliados de Temistil [all]: aquí no perdemos de vista sus necesidades y las vuestras. El biscotelado Ludovico [am]; el azucarado armenio [an]; el caballero Escoserpiano [añ], y otros varios de los caballeros nacionales, están para salir de un momento á otro con instrucciones y auxilios, aunque parece se han detenido no sé porqué pequeño accidente, según me ha dicho Arisplandian: En fin, carísimo hermano: Energía, energía, y energía es lo que allí necesitamos mientras aquí los Militares pocos que estamos, paramos todo golpe, derribamos á todo el que puede perjudicar-

af—Wellington.

ag—D. José Miguel Ramos de Arispe, Diputado por Cochulu.

ah—De Guayaquil.

ai—Morel, s. e. México y Miranda en Caracas.

aj—Rfo de la Plata.

ak—Albéar, joven de 24 años, que fue Presidente de la Junta de Buenos Aires.

al—D. Manuel Álvarez Toledo, Diputado por Santo Domingo, que levó una expedición contra Tejas y en el primer encuentro fue completamente derrotado en Medina por el Coronel Joaquín Arraondo, el 18 de agosto de 1813.

all—Reino Mexicano. También se llamaba Temixtlián.

am—D. Miguel González Lastiri, Diputado por Yucatán.

an—El Presbítero D. José Eduardo de Cardenas, Diputado por la Provincia de Tabasco.

añ—Alcázar, Diputado por Tlaxcala y Provisor que fue del Arzobispo Lizama.

ac—Villanueva, Andrés de los Ríos y Zumalacarrregul

ad—Los diputados europeos

ae—Unión del mando político con las Capitanías Generales.

nos, dividimos las opiniones y los ánimos, y mantenemos en embaucamiento á nuestro amigo [ao] hasta que llegue el día deseado en que con toda franqueza podamos echarle á paseo. Os saludo con toda la cordialidad de hermano, paisano y compañero. — Plaza del Treidero antes de la Fé 22 de Enero de 1813.

MEXTIDULCE,

Jefe del Estado Mayor del Ejército Liberal:

ao—El Gobierno Supremo

Esa carta acredita cuánto hicieron los Diputados hispanoamericanos en las Cortes españolas. No puede leerse sin experimentarse una emoción profunda, y un sentimiento vivo de gratitud hacia aquellos ínclitos obreros de la emancipación de la raza hispanoamericana.

ALBERTO LUNA.



ISAÍAS GAMBOA, POETA COLOMBIANO

NUÑEZ DE ARCE

(Para LA QUINCENA)

Murió! Ya del espléndido
numen que en su alma ardía,
no volará la ráfaga
de excelsa poesía
que con fulgores lívidos
su edad iluminó!

Muda está la broncínea
trompa del regio vate,

donde sonaron bélicos
los Gritos del Combate,
conque el caído espíritu
de España levantó.

Las siete cuerdas líricas
de su laúd vibrante
fueron los siete látigos
con que cruzó el semblante

á cuantos abatiéronse
con débil corazón:
él de la escena bíblica
siguiendo el alto ejemplo,
ardiendo en santa cólera
los arrojó del Templo,
y su divino apóstrofe
fue marca de abyección.

Su mente fue una altísima
dominadora cumbre,
en cuya enhiesta cúpula
daba del sol la lumbre,
ó nubes agrupábanse
de negra tempestad.

De allí brotó el relámpago
de las tormentas rudas;
de allí la queja mórbida
de sus eternas dudas;
de allí el acento idílico
de la primera edad.

Halló en la incierta línea
del pensamiento, auroras;
penumbras de crepúsculo,
noches encantadoras
y oscuridades tétricas
sin un rayo de luz.

Y vió, confusos númenes,
pasar á su presencia,
el bien, el mal, las lágrimas,
la duda, la conciencia,
el sarcasmo y la súplica,
la blasfemia y la cruz.

Ya era el espectro pálido
del taciturno Dante
por infernales círculos
en la tiniebla errante,
hasta la escala célica
donde encontró á Beatriz.

Ya un Byron melancólico
que al exhalar la vida,
lanza la queja última
de su alma estremecida,
como el grito de un águila
que abate la cerviz.

Bajo la arcada bóveda
del monasterio umbrío,
es el asceta, víctima
de intenso desvarío
que en obsesión satánica
atormentó su fe.

Y mientras vibra el órgano,
él interrumpe el salmo

y permanece en éxtasis
ante el encanto almo
de la visión fantástica
que su ojo sólo ve

Cuando la noche fúlgida
cerúleo manto tiende,
y en la región etérea
Dios sus antorchas prende
y el mundo duerme, y húndese
todo en silencio,— él,
como un querub nostálgico,
sobre el peñón de un monte
detiene el vuelo y quédase
mirando el horizonte,
las alas de murciélago
plegadas..... Es Luzbel.

Ya en una roca oceánica
meditabundo mira
romperse el mar colérico
en impotente ira,
por traspasar el límite
de la arena sutil;
y ante el soberbio ímpetu
de aquel esfuerzo vano,
piensa en el negro piélago
del pensamiento hermano,
en las tormentas lóbregas
de la mente febril.

La vida obsesionábale
por cuanto en ella existe
de inmensamente trágico,
de eternamente triste,
donde los hombres, Sísifos
ó Prometeos son.

Y entre la sombra fúnebre
por donde el bardo pasa,
apenas cruzan débiles
rayos de luz escasa,
como en el cuadro túrbido
de la *Desolación*.

Quiso saber la fórmula
de paz y venturanza
que el pensamiento mísero
á descifrar no alcanza,
y cuyo solo intérprete
sobre lo humano está.

Grave, indeciso, atónito,
cruzó la *selva oscura*;
sintió en la cumbre el vértigo,
cayó en honda pavora,
y extraña voz decía
sin tregua: "¡Más allá!"

¡Oh vate, oh genio, oh símbolo
de nuestra edad doliente,
que va por breñas ásperas
subiendo la pendiente,
desfallecido el ánimo,
de un ideal en pos!

Santiago de Chile, 1903.

Dí, tú, pues ya lo incógnito
á tu saber reduces:
¿á dónde van los mártires
cargados con sus cruces?
—Dí tú si sobre el Gólgota
está la Nada..... ó Dios!

ISAÍAS GAMBOA.

El General Santiago Delgado

† EL 17 DE ABRIL DE 1876 EN LA BATALLA DE PASAQUINA

(Para LA QUINCENA)

Nació en San Salvador el año de 1817, descendiente de una familia ilustre por su patriotismo, en cuyo seno figura el doctor Matías Delgado, distinguido jurista y prócer de la independencia centroamericana. Santiago Delgado adquirió una instrucción general y dedicó sus energías á trabajos de agricultura. En 1850, teniendo en consideración su decidido amor á la Patria y su interés por la cosa pública, fue llamado al ejercicio de la Gobernación departamental de San Salvador, en cuyo empleo se hizo digno de general estimación por su suavidad de maneras y por su actividad. En 1854 y 1875 fue llamado por el libre voto de sus conciudadanos á ocupar un puesto en la Representación Nacional como Diputado, en donde se hizo notar por su independencia de carácter. En 1859 tomó parte en un movi-

miento revolucionario que tenía por objeto restablecer en el poder al ciudadano Miguel Santín del Castillo, y fracasó el plan; se acogió á un decreto de amnistía emitido por el

General Barrios sin tomar parte después en los negocios públicos y se dedicó completamente á su familia.

Cuando en 1863 hizo la guerra el General Carrera, en combinación con un partido revolucionario salvadoreño, al Gral. Barrios, el ya Coronel Delgado fue llamado por los señores Carrera y Dueñas para que les prestara ayuda, mas él prefirió ser simple espectador de los acontecimientos, hasta que ocupada la Capital por el Gobierno provi-

sional en aquel mismo año, aceptó la Gobernación de San Salvador, á fin de normalizar cuanto antes la Administración pública, y de ese puesto se separó cuando vio restablecida definitivamente la paz.



GENERAL SANTIAGO DELGADO

Motivos que no es del caso referir colocaron al Coronel Delgado en el campo de la oposición en 1865, y entró en un plan revolucionario, en combinación con el General Cabañas para producir un cambio político radical en El Salvador. Cabañas, dió el golpe en San Miguel el 15 de mayo de aquel año, pero Delgado no pudo hacer lo mismo en la Capital, porque, descubierto el plan, fue reducido á prisión poco antes de aquella fecha y desterrado inmediatamente después, estableciéndose en Nicaragua. La revolución de 1871 victoriosa le abrió las puertas de su patria y desde entonces multitud de ciudadanos pensaron en él para el ejercicio de la Suprema Magistratura de la República. Sirvió en 1872 la Gubernación de San Salvador en donde gozaba de especiales simpatías por su bondad de carácter y por su celo patriótico. Poco tardó en el ejercicio de aquel empleo, porque fue incorporado á la expedición contra el Gobierno de Honduras, y á su regreso fue comisionado, en unión de don Luis de Ojeda, para pasar á Europa y contratar el establecimiento de un Banco en El Salvador; y el 25 de julio de aquel mismo año los Comisionados de El Salvador firmaron una contrata tendente á aquel fin con los señores Kattengell y Campbell, de Londres.

En 1875, último de la Administración del General González, ocurrió la agitación eleccionaria. Los

amigos del ya General Delgado comprendieron que su candidatura para el primer puesto tendría en contra el elemento oficial, por lo que iniciaron en su favor en toda la República trabajos para la Vicepresidencia, y al efecto sacó muchos votos, si bien en menor número que los obtenidos por el General Santiago González.

En 1876, hallándose ya en el poder don Andrés Valle en el primer año de su período administrativo, el General Justo Rufino Barrios, Presidente de Guatemala, promovió guerra á El Salvador. Situó fuerzas en Occidente, invadió á Honduras, echó abajo al Presidente Ponciano Leiba, y las tropas guatemaltecas expedicionarias invadieron el Oriente de la República. El General Delgado expedicionó con una división por el Departamento de Chalatenango, y más tarde, de orden del Cuartel General, se incorporó con sus tropas al ejército que se hallaba en Santa Rosa al mando del General Miguel Brioso. El General Delgado salió con una columna sobre Pasacuquina, y aunque no tenía orden de atacar ni de resistir, sino de replegarse hacia el Cuartel General, al encontrarse con el enemigo, se batió en Pasacuquina el 17 de abril contra fuerzas superiores, y en aquel campo de combate murió con gloria defendiendo á su patria—y coronando con un acto de abnegación su honrada carrera pública.

RAFAEL REYES.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

EL GENERAL MANUEL QUIJANO, DIPLOMÁTICO EN EL SALVADOR,
Y EL CANAL DE NICARAGUA

El 13 de octubre del año de 1843 fue recibido en audiencia pública en San Salvador el General Manuel Quijano, Comisionado Especial de Nicaragua. Entre otras instrucciones de su Gobierno, traía el diplomático nicara-güense la de celebrar un Tratado

de Comercio con El Salvador y Nicaragua, y otro tratado "sobre los pasos que unidos deben dar los mismos pueblos para que la inmensa empresa de la abertura del canal oceánico deje de ser un deseo."

Los vecinos principales de San Salvador obsequiaron con

un baile al General Quijano en casa de don José Meléndez, y el General Malespín le ofreció un banquete de 40 cubiertos en su casa, "Los brindis muchos, dice un cronista de aquellos tiempos, que se han dado en ambas ocasiones, no respiraban más que unión entre Nicaragua y el Salvador—unión que será indisoluble y el tormento de los desorganizadores y de los *seres-viles* que osados han hecho de la Patria su patrimonio y convertido en esclavos á los ciudadanos. La triste y melancólica situación del Estado de los Altos, no fue olvidada por algunos señores en sus brindis, y todos esperan que al fin la Administración actual de Guatemala restituirá á dicho Estado su libertad y soberanía, si quiere aparecer como justa y bienhechora."

He aquí el discurso del General Quijano:

Ciudadano Presidente.

EL Supremo Director del Estado de Nicaragua, fervoroso amigo de la nacionalidad, y de cuanto concierne al bienestar de Centro-América, se ha servido nombrarme comisionado suyo especial, y acreditarne cerca del Supremo Gobierno del Salvador como lo veis, Ciudadano Presidente, por la carta autógrafa que tengo el honor de poner en vuestras manos.

Soldado por inclinacion desde mis primeros años, sincero por carácter, confieso francamente sin correrme, que no me asisten las capacidades que demanda el desempeño de tan importante mision; puesto que á ella se asocia el gran pensamiento de la abertura del canal oceánico.—Para esto nada menos, como para el logro de los demás objetos de que estoi encargado, el Gobierno y pueblo de Nicaragua, cuentan, precisamente con la coope-

racion eficaz del Supremo Gobierno y pueblo salvadoreño, columna fuerte y necesario apoyo á la libertad é independencia del pais.

Séame permitido en este acto solemne expresar los votos del Supremo Director mi comitente, del comandante general de armas, ciudadano Casto Fonseca y pueblo nicaragüense, dando á nombre suyo al digno Presidente del Salvador y al benemérito comandante general de las armas del Estado, ciudadano Francisco Malespín, mil y mil gracias; y al propio tiempo felicitarlos por la benévola acogida que dieran á los desgraciados restos del ejército del jeneral Morazan.—Tal manera de proceder franca y noble acredita la aspiracion eminentemente patriótica de dar al mundo entero el ejemplo harto raro en las guerras intestinas, de unir la gran familia que el tiempo ha dividido por opiniones políticas, se acerca hoy más y más á su reconciliación, y á estrecharse íntimamente para obrar la dicha de los pueblos que la forman.—Mil veces loado y bendecido sea el Gobierno que sobreponiéndose al espíritu de facción en sus determinaciones, no ve mas que la felicidad de sus compatriotas, cuyos destinos por un favor distinguido del cielo, están en sus manos.

EL PRESIDENTE CONTESTÓ

Sr. Enviado

Nada es tan satisfactorio y tan grato al Gobierno del Salvador, como que se le brinden frecuentes ocasiones de probar á su hermano, á su amigo y á su aliado el de Nicaragua, la identidad de sentimientos y de cooperacion para hacer el bien de los pueblos que le han encomendado sus destinos, y promover la felicidad de todo Centro-América.

Este envío es tanto más recomendable, y sus resultados serán tanto más halagüenos, cuanto es confiado á un honorable ciudadano que por sus importantes servicios militares, y por sus patrióticos sentimientos, merece el aprecio y los votos de la

más alta consideración de los salvadoreños y del Gobierno: la franquiza y el desco ardiente de una mútua correspondencia dirigida á la salud de la Patria, presidirá á esta respetable ajencia no dudándose de que así el Supremo Director de Nicaragua como el señor jeneral Quijano, serán satisfechos cumplidamente

del buen éxito de los negocios que se hayan de tratar.

Yo espero, Sr. enviado, que estos testimonios de sinceridad y de unión, los trasmita al respetable Gobierno su comitente, y Ud. se persuada de que con los mismos es acogida su interesante comisión.

RIMAS OLVIDADAS

I

EL FERROCARRIL

Al pasar, como un monstruo desbocado,
La cabellera de humo suelta al viento,
Al viejo monte desafió exaltado,
Al hondo valle conmovió en su asiento.

A su paso, abrió el bosque sus arcadas,
Lo copió el manso río en sus cristales
Y el mar de sus cimera desmayadas
Agitaron floridos los maizales.

Quedaron allá atrás, en la cabaña
La miseria con miembros extenuados;
Inculto el campo, virgen la montaña
Y errabundos los brutos espantados

No temáis de ese monstruo la impaciencia
Ni que se hunda la tierra con su peso:
Son las estupideces de la Ciencia,
Son las brutalidades del Progreso!

II

QUO VADIS?

Bajo el inmenso pórtico del Siglo, en los umbrales
Del año, se alza muda la esfinge del Destino.
Viajera inconsolable, no pára en su camino
La humanidad, ya rotos sus altos ideales.

Sus plantas desangraron los recios arenales;
Camina como una ebria de un misterioso vino,
Mientras las alas baten, en loco remolino,
Las águilas del oro como águilas caudales.

Rumores de catástrofe traer parece el viento.....
La humanidad padece de un triste agotamiento;
Naufragan las creencias, de la verdad en pos;

En su Tebaida aislado se oculta el pensamiento,
Y clama el alma herida por hondo sufrimiento:
Señor ¿á dónde vamos? ¿qué es esto, Santo Dios?

J. Acosta

IMPORTANCIA DEL ASUNTO DEL "QUIJOTE"

EL asunto del *Quijote* (1) es uno, claro y sencillo; pero es tal, que domina muchos otros asuntos, de interés ó importancia secundarios, ó de tercer, cuarto ó quinto, ó de más ínfimos órdenes: tal es la parodia y crítica de los libros de caballería.

Ningún asunto puede ser más elevado y comprensivo que el que contiene la idea de toda la literatura de una época, y los libros de caballería son una literatura: la literatura de los bárbaros del Norte, el primer lazo de unión, siendo el segundo la Arquitectura, del mundo gótico y del mundo latino: una faz del espíritu de la Edad Media. Toda literatura es la educadora, la nodriza de cien pueblos y contiene los problemas filosóficos, morales y sociales de su época.

Por consiguiente, los que han visto poco asunto en el de los libros de caballería para darlo por objeto á la obra de Cervantes, por más que sean grandes críticos y que entre ellos se cuenten Buterweck y Sismondi, no han parado mientes en que los libros de caballería son una literatura que aún tiene manifestaciones en las diversas formas correspondientes á otras tantas concepciones que en nuestros días resucita y ofrece la escuela literario-artística que toma su nombre del de Ricardo Wagner. (2) Tratándose de la influencia de una literatura, asun-

[1] Se sabe que las opiniones sobre la *Intención* con que Cervantes escribió su inmortal novela, son diversas y numerosas.

[2] *Lohengrin*, *Tristán é Isolda*, *El anillo del Nibelungo*, son por su asunto pura caballería; el interés de su doctrina artística é idiomática, es gótico ó germano.

to genésico de la obra de Cervantes, el problema antitético de las manifestaciones de los elementos idealista y empírico, en las acciones humanas, se ha ofrecido imperiosamente á la observación de los críticos, porque en efecto es uno de los que debieron contribuir á formar el fondo de la obra, sólo que este problema debía revestir la forma general de la obra misma, la forma jocosa-seria.

Este problema del equilibrio (con que deben ponderarse) entre sí el idealismo y el empirismo, llena muchas páginas de la Historia de la Filosofía, es Aristóteles contra Platón, Bacon contra Santo Tomás de Aquino, Condillac contra Descartes, Feuerbach contra Kant.

Tiene una manifestación en todas las acciones humanas: tenía de darle á Cervantes una piedra de toque para tratar y esclarecer infinito número de cuestiones morales y mentales, que se relacionaban con su héroe y su tiempo. Pudo Cervantes no pensar en él al escribir su obra, como no pensamos todos siempre en él á pesar de intervenir en todo acto racional.

Pero á pesar de su importancia, no constituye el carácter más elevado del *Quijote*, ni menos es el único.

El carácter más elevado del *Quijote* es el estudio hecho expresamente para derribarla, de la literatura gótica, de la literatura de la Edad Media; esa literatura, en rigor, puede llamarse la Edad Media misma. No se concibe asunto de más importancia.

FRANCISCO GAVIOLA.

* * * La erudita escritora española doña Emilia Pardo Bazán hará una gira literaria en el presente año á través de la América del Sur. Llegará primero á Buenos Aires, donde dará una serie de conferencias sobre temas

literarios y sociales. De allí cruzará la cordillera andina y llegará á Chile, de donde seguirá visitando algunas otras ciudades importantes del Pacífico. En Buenos Aires se le espera en el mes de agosto próximo.



Fotografía de Castany

EDIFICIO DEL CORREO (SAN SALVADOR)

SUCINTO ANÁLISIS

DE LOS PERIODOS CALDEOS DENOMINADOS RESPECTIVAMENTE
SOSOS, NEROS Y SAROS.

Los anales del Imperio Chino refieren que los astrónomos Ho é Hi fueron condenados á muerte por haberse olvidado de predecir un eclipse solar, que acaeció hacia el equinoccio de otoño del año 2,155 (ó 2,159) antes de C. Según este dato, los chinos ya estaban en aquella remota época en estado de anunciar esos fenómenos; mas los críticos han opuesto fundadas dudas sobre este punto. El eclipse tuvo lugar, en efecto, en la época preindicada, según lo comprueba el cálculo, por medio de las tablas astronómicas modernas; pero es muy dudoso que los astrónomos chinos de aquel tiempo hayan podido calcularlo. Es más verosímil que el cómputo fue hecho después é intercalado en los anales del Imperio. Algunos sinólogos creen que es probable que la condenación y muerte de Ho é Hi, que ocupaban un puesto elevado en la corte y que gozaban de mucha influencia en el ánimo del Emperador Tchong-Kong, fue debido á que hicieron traición á éste, y que lo del eclipse fue un simple pretexto.

Herodoto refiere que Tales de Mileto anunció á los jónicos el célebre eclipse total de sol que acaeció hacia fines del siglo VI ó principios del VII antes de nuestra era [1], sincronico con la época en que concluyeron las guerras de los medas con los persas. Diógenes Laercio cita, hablando de esa predicción, el testimonio de Eudemo, en su *Historia Astrológica*. Plinio [L. II. c. 12] dice: *Apud Graecos investigavit*

[1] Tres fechas se han asignado á ese eclipse: 28 de mayo de 585; 21 de julio de 597 y 30 de septiembre de 610. Paul Tannery ha discutido esas tres fechas en su preciosa obra *Pour l'histoire de la science hébraïque*, y declara que "c'est en 1610 qu'il faut fixer l'éclipse de Thalés."

primus omnium Thales Milesius, olympiadis 48, anno 4, predicto solis defectu qui Alyatte rege factus est. V. C. 170.—Eusebio refiere también en su crónica esta predicción.

Muy razonables observaciones han formulado los críticos contra esa tradición: Th. H. Martín [2] opina que lo más probable es que todo se haya reducido á que Tales haya dado alguna explicación respecto á la causa de los eclipses; Tannery [*op. laud.*] admite como muy probable que Tales haya emitido esa explicación; pero cree, en atención á lo categórico de los textos que le atribuyen la predicción, que realmente predijo dicho eclipse, no porque lo hubiera calculado, pues es de suponerse que ignoraba la teoría de esos fenómenos y los métodos empíricos que para computarlos poseían los caldeos y los egipcios; sino valiéndose de una lista de eclipses que le hubiera predicho algún astrónomo oriental, y después de cerciorarse de la exactitud de algunos de ellos.

Los asiriólogos han puesto fuera de duda que los caldeos conocían, por lo menos desde el siglo VIII antes de C., reglas para calcular los eclipses. He aquí un precioso texto cuneiforme descifrado por M. Smith.

"Al rey mi señor, su servidor Abil-Istar. Que la paz proteja á mi señor; que Nebo y Merodak le sean propicios; que los dioses le concedan larga vida, salud y placer. Por lo que hace al eclipse de luna, por el cual el rey mi señor ha enviado á las ciudades de Akkad, de Borsippa y de Nipur, yo he hecho la observación en la ciudad de Akkad; el eclipse se ha verificado y yo lo anuncio

[2] V. *Revue Archéologique*, 1864, é *Hist de l'Astronomie en les Mémoires de l'Institut*.

á mi señor. Respecto al eclipse de sol, he hecho también la observación; el eclipse no se ha verificado, de lo cual doy también cuenta á mi señor. El eclipse de luna que se verificó corresponde á los Hititas y significa destrucción para la Fenicia y la Caldea. Nuestro señor tendrá paz, y para él, la observación no indica ninguna desgracia. Que la gloria acompañe al rey mi señor" [3].

Esos conocimientos es más que probable que hayan pasado á Egipto [4]. Según Diodoro de Sicilia, los sacerdotes de Tebas predicaban los eclipses, probablemente por medio del período de 223 lunaciones, traído después á Grecia por Eudoxio. Adrasto, en Teón de Esmirna [*Astron.*, 30] da á entender que los sabios egipcios calculaban gráficamente los eclipses; mas esto es inadmisibile.

Ahora bien, aunque la leyenda dice que Tales fue discípulo de los egipcios, parece que éstos no le enseñaron á calcular los eclipses, porque las reglas á ese respecto formaban parte de las doctrinas secretas de los sacerdotes del Valledel Nilo, "et rien n' indique que Thalés ait été initié á ces doctrines", como dice M. Tannery.

Anaxágoras de Clazomena, filósofo jónico que floreció hacia el año 500 antes de C., parece ser el primero que vislumbró la verdadera causa de los eclipses, si bien para explicar porque para un lugar dado hay más eclipses de luna que de sol, acudió á la hipótesis de que pueden provenir aquellos de la interposición de otros cuerpos oscuros entre el sol y la luna (5). La teoría de que tratamos no empezó á desembrollarse sino hasta dos siglos después de Tales, con los trabajos de Eudoxio de Cnido.

[3] V.: Schiaparelli, *Le sfere omocentriche di Eudosso, di Callippo e di Aristotelo*.

[4] Es probable que en la época del legendario Rey astrónomo Necepsos hayan pasado á Egipto las doctrinas astronómicas de los caldeos [siglo VII a. de C.], penetrando hasta Tebas, con las huestes victoriosas de Assur-Akhé-Idín, ó de Assur-Ban-Habal.

[5] Schiaparelli, *I precursori di Copernico nell' antichità*. Una hipótesis de ese género ha de haber sido el origen del *antichthon* de Filolao. Por lo demás, la primera idea sobre astros oscuros parece remontar á Anaximeno.

Las primeras nociones que nos han llegado sobre predicción de los eclipses se deben á Hiparco, astrónomo griego del siglo II antes de C., cuyas reglas están consignadas, en el *Almageste* de Tolomeo, escrito cuatro siglos después.

El método de Hiparco fue empleado hasta los tiempos de Kepler, á quien se deben muchas mejoras á este respecto. Sus trabajos sobre esta materia se encuentran consignados en su *Astronomía óptica* y en su *Hiparco*, á continuación de las *Tablas rudolfinas*. Boulliau y Cassini fueron sus primeros continuadores. Posteriormente la Astronomía ha hecho grandes progresos en lo relativo á la teoría y cálculo de los eclipses: los sabios que más han contribuido á perfeccionar esta parte de la ciencia son: Lexell, Lambert, Goudin, Lagrange, Rüdiger, Littrow, Delambre, Hansen, Bessel, Leonhardi, Woolhouse, etc. etc. El método de Woolhouse, adoptado por los autores del *Nautical Almanac*, está detalladamente expuesto en la *Astronomía práctica* de Abel Souchon, y el de Bessel, ligeramenté modificado, está latamente explicado en la *Astronomía esférica* de Chauvenet. Las obras de Brünow, Faye, Norton, Gruy, etc. etc., también contienen, con más ó menos extensión, la teoría de los eclipses y las fórmulas para calcularlos; mas el que desee poseer un método sencillo, fácil, bastante exacto y expedito para calcular los eclipses del sol, que son los más importantes, puede ocurrir al folleto que sobre esa materia publicó M. Bach en 1860, ó á los trabajos, sobre el mismo tema debidos á M. L. Cruls, del observatorio de Río Janeiro, y á M. Alberto Obrecht del de Santiago de Chile, respectivamente.

* *
* *

Los astrónomos caldeos descubrieron, tras largas y pacientes observaciones, que los eclipses de sol y de luna se reproducen al cabo de 223 lunaciones, es decir, cada 18 años y 11 días [6].

(6) M. P. Tannery, en el estudio sobre *La grande année d' Aristarque de Samos* inserto en el tomo IV de los *Mém. de la Soc. des Sciences phys. et nat. de*

La prioridad de los caldeos en ese precioso descubrimiento nadie puede ponerla razonablemente en tela de juicio; mas sí conviene examinar si es, como dice Suidas, ese período al que esos sabios llamaron *saros*, y cuál es el grado de aproximación que ofrece. He aquí el pasaje pertinente del *Lexicón griego* de ese gramático del siglo X: "Saros, medida y número entre los caldeos. Ciento veinte saros componen 2,222 años, según el cálculo de los caldeos, y valiéndolo cada saro 222 meses lunares, equivale á 18 años y medio" [7].

En las mejores ediciones de Suidas se lee 2,220 [y no 2,222] que es el producto de 120 por 18,5.

Tannery (*Recherches sur l'Histoire de l'Astronomie ancienne*) observa que si el compilador bizantino habla de meses lunares, es por equivocación, pues debe entenderse que trata de meses de 30 días.

El citado pasaje de Suidas es el único fundamento para dar el nombre de saros al período de 223 lunaciones. Ya veremos la ingeniosa explicación del ilustre M. P. Tannery respecto á ese período de 222 meses.

Pasemos á tratar del segundo punto.

Halley fue el primero entre los astrónomos modernos que se ocupó con especialidad del período de 223 lunaciones, en una Memoria inserta en las *Transacciones filosóficas* de 1692 (Nº 194, p. 535). Principia llamando la atención sobre el pasaje de Plinio (*Hist. Nat.*, Lib. II, c. 13) en que este erudito habla de dicho período, el cual pasaje en la mayor parte de las ediciones impresas dice CCXXII lunaciones, debiendo decir, como consta en varios buenos manuscritos, CCXXIII (8). Después declara que según sus observaciones el tal período es excelente, no solo para el cálculo de los eclipses sino para encontrar en cualquier momento la posición de la Luna en su

Bordeaux [1888, p. 79 y sgts.] ha demostrado que este período, de 2,34 años, era un múltiplo del pequeño período eclíptico caldaico.

[7] Le Gentil tradujo: "2222 meses lunares", lo cual quita todo medio racional de interpretación.

[8] El número CCXXVIII se encuentra en tres ediciones impresas: las de Venecia de 1469 y 1472 y la de Parma en 1480.

órbita, conociendo la que ocupaba 223 lunaciones antes. Asevera también que Diodoro de Sicilia se sirvió de este período, con el nombre de *saros*, para cómputos cronológicos, lo cual no es efectivo; que solo Suidas da una explicación de lo que ese término significa, y que si la explicación de este lexicógrafo es ininteligible, es porque sin duda tomó las cifras en la obra de Plinio, ya corrompida en el pasaje correspondiente cuando él la consultó.

En las *Memoires de l'Academie Royale des Sciences*, tomo correspondiente á 1756, se publicó una extensa disertación del astrónomo Le Gentil, en la cual analiza este sabio el trabajo antedicho de Halley, en la parte relativa al período eclíptico de 223 lunaciones, ó 18 años egipcios (365 días cada uno), 15 días y $\frac{1}{2}$, como decían los antiguos.

Hace ver que Tolomeo declaró inexacto ese período; que Gemino, en el capítulo cartorce de sus *Elementos de Astronomia*, dice que los caldeos se sirvieron, para determinar los movimientos medios de la Luna, del período de 669 lunaciones, llamado *evolución* (Exeligma (9) Este número es el triple del de que tratamos) y se ha de haber tomado así para evitar la fracción $\frac{1}{3}$ con que concluye y que Hiparco, creyó necesario emplear otros métodos para determinar los medios movimientos de nuestro satélite. También Bouillaud declaró inexacto el período de 223 lunaciones, según refiere Le Gentil. Este sabio aduce en su citada memoria varios ejemplos, para patentizar los inconvenientes de dicho ciclo, el cual queda en retardo cuando la luna está en su perigeo en la época del fenómeno, y los eclipses correspondientes varían más en tamaño.

Freret leyó el 17 de marzo de 1724 en la Academia de Incripciones y Bellas Letras, una disertación "sobre el estudio de las antiguas Historias y sobre el grado de certidumbre de sus pruebas", en la cual dice que la voz *saros* significa *restitución*, epíteto que puede apli-

[9] Tannery propone que en vez de aplicar la denominación de *saros* al período de 223 lunaciones, se emplee el de 669, con el nombre de *exeligma*.

carse á toda clase de períodos, y confunde el ciclo eclíptico de 223 lunaciones con el de Metón, de 235 lunaciones. Es verdad que éste es también eclíptico; pero mucho menos aproximado, á ese respecto, que el de 223 lunaciones. Como ejemplo de lo antedicho citaré los eclipses de 13 de enero de 1721, 1740 y 1759; pero pasados esos tres, ya no se repitió.

Vamos ahora por nuestra parte á analizar el ciclo de 18 años julianos y 11 días. Para comprender su origen basta recordar que los eclipses se verifican cuando se encuentran más ó menos en línea recta el centro del sol, el de la Luna y el nodo ascendente de la órbita lunar. El período de encuentro de los dos primeros es de 29,530589 días, ó sea la *revolución sinódica* de nues-

tro satélite, y el período de encuentro de los dos últimos es de..... 27.212222 días, que es lo que se llama *mes draconítico*, ó *revolución draconítica*.

Si la relación de estos dos períodos fuese igual á la de dos números enteros m y n , al cabo de m lunaciones, ó de n meses draconíticos, volverían los tres puntos á la misma posición, por lo menos suponiendo los movimientos uniformes. Así, si en un primer período se hubieran contado 41 eclipses de Sol y 29 de Luna, más ó menos completos, se reproducirían estos eclipses en el siguiente período, con el mismo carácter aproximadamente, á m lunaciones de intervalo de los primeros. Para buscar esa relación, desarrollamos el quebrado $\frac{29.530589}{27.212222}$ en fracción continua, y tendremos:

$$\frac{29.530589}{27.212222} = 1 + \frac{1}{1 + \frac{1}{1 + \frac{1}{2 + \frac{1}{1 + \frac{1}{2 + \frac{1}{1 + \frac{1}{4 + \frac{1}{2 + \frac{1}{5 + \dots}}}}}}}}}$$

cuyas reducidas consecutivas son:

$$\frac{12}{11}, \frac{13}{12}, \frac{38}{35}, \frac{51}{47}, \frac{242}{223}, \dots$$

Esta última reducida, que es de lugar *impar*, y por consiguiente un poco menor de lo justo, indica que al cabo de 223 lunaciones el nodo ha dado 242 revoluciones.

En efecto, se tiene:

$$223 \times 29,530589 = 6585,32 \text{ días.}$$

$$242 \times 27,212222 = 6585,38 \text{ ,,}$$

Los 6585,32 días equivalen á 18 años de 365 días, 15 días, 7 horas, 40 minutos y 48 segundos. Por consiguiente el ciclo es de 18 años 11 días (10 si hay cinco bisiestos en los 18 años). Así es que al cabo de este tiempo se reproducen los eclipses con más ó menos exactitud. Los eclipses de 1887, por ejemplo, son la reproducción de los de 1869. Hélos aquí:

I—1887—Febrero 8—Eclipse parcial de Luna á 4^h 23^m a. m.

II—1869—Enero 27—Eclipse parcial de Luna á 7^h 42^m p. m.
Intervalo: 18 años, 11 d.
8^h 41^m.

III—1887—Agosto 3—Eclipse parcial de Luna á 2^h 54^m p. m.

1869—Julio 23—Eclipse parcial de Luna á 8^h 8^m a. m.
Intervalo: 18 años 11 d.
6^h 46^m.

IV—1887—Agosto 18—Eclipse total desol. á 11^h 38^m p. m.

1869—Agosto 7—Eclipse total de sol á 3^h 49^m p. m.
Intervalo: 18 años, 11 d.
7^h 49^m.

El valor medio del intervalo, 18 años, 11 días, 7^h 45^m 15^s, no difiere ni en 5^m del valor teórico del mismo.

Así es que, sin merecer el título de rigurosamente exacto, el período de 223 lunaciones puede servir muy bien para una primera aproximación en el cálculo de los eclipses. Burckhardt y Newcomb se han servido de él para construir sus tablas respectivas para el cómputo de esos fenómenos. (10)

(10) Según Bailly [*Astron. antigua*, en Littré] los caldeos tenían dos períodos llamados *saros*, ambos compuestos de meses lunares; el uno de 223, usado solamente por los astrónomos, y otro, de uso civil, de 18 años lunares intercalados.

* * *
 Beroso, sacerdote de Bel, en Babilonia, compuso una historia de los caldeos, la cual dedicó á Antonio Soter, detalle que indica que vivía ese autor á fines del siglo III ante de C. (290). Josefo, Plinio, Vitruvio y otros varios escritores antiguos encarecen la inmensa fama que tenía Beroso de ser gran astrónomo y sumamente erudito. Desgraciadamente se perdió dicha Historia, pues el libro que tenemos con el nombre de Beroso es un trabajo apócrifo de Annio de Viterbo, y sólo nos han llegado unos cuantos fragmentos, esparcidos en las obras de Apolodoro, Alejandro Polyhistor, Ateneo, Josefo, Abydeno, Eusebio y el Sincelo (11). Un pasaje, conservado por este último, es el que hoy nos interesa.

La cita es de segunda mano: Jorge el Sincelo, vicario del patriarca de Constantinopla, tomó los pasajes de Beroso que reproduce en la crónica griega de Julio Africano, hoy perdida; mas, en honor de la verdad, es justo consignar que los asiriólogos modernos han encon-

(11) Pinches, el sucesor de Smith, descubrió hace pocos años otros fragmentos de las dinastías del mismo Beroso. Respecto de este antiguo escritor, véanse: *Fragmenta Historicorum Graecorum*, II, Didot; Lenormant, *Essai de commentaire des fragments cosmogoniques de Berosse*, París, 1872; Meyer, *Hist. de la antigüedad*, I, pp. 159, 151. y Hommel, *Hist. de Babilonia*, pp. 12 y 70.

trado que Beroso consultó para su obra las antiguas crónicas y las tradiciones archivadas en los textos cuneiformes.

Según el sabio sacerdote de Bel hubo en Babilonia, antes del diluvio, diez reyes, cuyos reinados componen un lapso de 120 *saros* (12). El Sincelo agrega que según la cronología caldea el *saros* equivalía á 3,600 años, ó 6 *neros*, ó 36 *sosos*. De manera que un *soso* tenía 60 años, el *nero* 600 y el *saros* 3,600. Según eso, los 120 *saros* suman..... 432,000 años.

Los exégetas cristianos, habiendo encontrado que los diez reyes de que habla el referido pasaje, no son otra cosa que los diez patriarcas antidiluvianos que menciona el Génesis, y cuya larga vida encarece Josefo en el libro I, cap. III, art. 15 de sus *Antigüedades judaicas*, han hecho inauditos esfuerzos para interpretar razonablemente la fabulosa duración de los 120 *saros*. En el próximo número de esta Revista daré todos los detalles necesarios á este respecto y otros datos adicionales relativos á la misma materia.

(12) Varios autores escriben *soses*, *ners* y *sares*. Para otros *saros* es el nombre del período eclíptico de 18 años y 11 días y *sare* el del período de 3,600 años, y para otros, que es lo más probable, sólo el segundo de esos ciclos tenía tal nombre, *saros* ó *sare*, y Suidas, por un lamentable mal entendido, aplicó esa denominación al primero de ellos.

Juan José Barberena

Reclamo!....

(Para LA QUINCENA)

Ven! La brisa me trae perfumes
 de castas violetas
 y los genios de amor, en secreto
 me dicen tus quejas,
 Tus ensueños de rosa, tus dudas,
 tus vagas tristezas.

*
 Ven! La luna en el límpido cielo,
 rodeada de estrellas,
 Al enviarme sus rayos, me dice
 de tí mil ternezas.

Ven, mi amada, mi amada del alma,
mi cándida reina,
La que inspira mis cantos más dulces,
mi musa hechicera.

*

“Ven”—exclamo, y repito tu nombre,
mi casta violeta,
y en secreto murmuro: “te adoro
como nadie te adora en la tierra!”

J. ANTONIO SOLÓRZANO.

Homenaje de cariño

El Dr. José Antonio Delgado

EN la tarde del día 2 de octubre de 1893 exhalaba el último aliento en Guatemala uno de los jóvenes salvadoreños de más esperanzas y merecimientos que hemos conocido: el patriota DOCTOR J. ANTONIO DELGADO, digno hijo del General Santiago del mismo apellido.

Nacido en San Salvador el 11 de febrero del año de 1863, el Dr. Delgado heredó la nobleza de carácter y la amplitud de miras de su padre: aquel héroe de Pasaquina, muerto como un espartano, abrazado á la bandera de la Patria.

Su clara inteligencia no tardó en iluminar el horizonte de su vida; era humilde con los humildes y con los humildes y soberbio con los soberbios. La delicadeza de sus sentimientos se revelaba contra las injusticias y las miserias de los hombres, y entonces, recogíendose en sí mismo, buscaba en el culto de la poesía distracción amena y provechosa. Tuvo el buen tino de escribir mucho y de publicar poco. Esquivaba el elogio y no rehuía la censura razonada.

Sus versos, sencillos y tiernos, respiran por lo común el perfume de amores fugaces, y son las confidencias de un alma soñadora y artista.

Su *altruismo* se ponía de manifiesto en tratándose hasta del más pequeño detalle de familia.

La muerte le sorprendió al cumplir 30 años de vida, en esa edad en que todavía hay tiempo para forjar ilusiones y tejer quimeras. Su desaparicimiento fue un golpe terrible para la colonia salvadoreña que había entonces en Guatemala, porque con Delgado se enterraba una hermosa esperanza para la Patria.

Hemos creído oportuno dar, al mismo tiempo que el fotograbado del padre el del hijo, y por eso aparecen en la presente edición los retratos del General Santiago Delgado y del doctor José Antonio.



DOCTOR J. ANTONIO DELGADO

DE LA INFLUENCIA ALEMANA

en la América Latina.

SIENDO niño, allá, en mi país natal, en Nicaragua, recuerdo haber tenido, por primera vez, la sensación de la influencia alemana, gracias á cierto asunto Eissenstruck: el pequeño puerto de Corinto amenazado por los cañones de los navíos de guerra alemanes. No fue sino mucho más tarde cuando leí la *Crítica de la razón pura*.....

Después de haber recorrido casi toda la América española y de haber residido algún tiempo en varias de las diferentes Repúblicas, creo poder afirmar que las ideas alemanas no han encontrado buen terreno en nuestro continente. A medida que la civilización ha hecho progresos, el pensamiento naciente ha buscado sus vías en los tanteos de una investigación ardiente y entusiasta. Desde el punto de vista filosófico y moral, se ha seguido durante algunos años el antiguo surco español. Pero una tendencia continúa hacia el progreso ha hecho que cada movimiento de ideas en Europa haya tenido su repercusión entre nosotros. "Las ideas ancestrales" como las llama Pablo Adam, han fructificado sobre todo; la savia mental latina ha permanecido indestructible, no obstante la veindad del poderoso elemento bárbaro.

Toda gran voz humana se ha hecho oír en Hispano-América por el órgano de Francia. La América latina, desde la Revolución, ve en Francia su verdadera madre patria.

Cuando una especie de movimiento filosófico fue causado en España por un mediocre profesor alemán, por lo demás poco estimado en su país—me refiero á Krausse—el contagio no pasó el Atlántico y la América Española escapó á él. Por el contrario, Augusto Comte encontró allí grandes simpatías, y su doctrina encontró discípulos y apóstoles.

Si hoy Nietzsche tiene cierta influencia intelectual, es solamente después que pasó por París.

Verdaderamente, parte de la juventud americana se ha educado en Alemania y ha ganado con ello desde el punto de vista profesional. Conocemos el médico que conserva en el rostro la cuchillada de los estúpidos duelos de estudiantes y que sufre de una dilatación de estómago causada por las brutales y obligatorias libaciones nacionales. En los medios intelectuales, las miradas no se vuelven hacia Berlín, ni hacia Roma, sino hacia París. Aun más, algunos de nuestros mejores espíritus, que por descendencia y por cultura tienen más de un punto de contacto con los alemanes,—como el doctor Bunge, de la República Argentina, autor de una notable obra sobre *La Educación*, el colombiano Pérez Triana y el centroamericano Ramón Salazar—denotan voluntariamente ó no, por la lógica y la claridad de su estilo, la influencia de los pensadores y de los escritores franceses.

Chile es tal vez el sólo país de la América Española donde el espíritu alemán ha hecho algunas conquistas. De Ventura Marín á Valentín Lételier, los estudios filosóficos han dado un paso enorme, desde la escuela católica—escolástica española hasta la enseñanza moderna universitaria alemana. En suma, después de las doctrinas de un Lastarria, no creo que las ideas de Lételier, que representa las mayores tendencias germánicas en Chile, tengan mucha influencia en sus compatriotas.

Las victorias alemanas sobre Francia han causado naturalmente en estos países nuevos, un acrecentamiento de militarismo. La divisa chilena parece en verdad haber sido concebida por Bismarck: *Por la razón ó la fuerza*.

En cada pequeña república, ha ha—

bido siempre un pequeño conquistador que quiere hacer de su país una pequeña Prusia. El resultado del progreso ha sido la importación del instructor alemán, del casco de punta y del paso ginnástico marcial. En ciertos gobiernos se ha implantado una moral al uso de los tiranos. Pero esos gobiernos han caído, caen ó caerán pronto bajo el impulso del pensamiento nuevo, de la mejor cultura y de la dignidad humana. Los sudamericanos que meditan sobre la verdadera grandeza de los pueblos, los hombres de buena voluntad, no se hacen ilusiones sobre la virtud y grandeza del alma alemana. Conocidos son los célebres versos de Arndt:

*Deutsche Freiheit, Deutscher Gott,
Deutsche Glambe, ohne Spott,
Deutsches Herz und Deutscher Stahl
Sind vier Helden allzumal.*

Y sabemos que la libertad de los alemanes es tal que no hay, por decirlo así, día sin proceso de esa majestad, que el Dios de los alemanes no es otro que el Dios bíblico de los ejércitos, su protector en Sedán; que respecto á su buena fe sin burla, Julio Favre supo lo que valía por el Canciller de Hierro, como París sitiado lo aprendió á Wagner; sabemos que el acero alemán cuesta muy caro á las pobres naciones militarizadas de la América Española que tienen la desgracia de poseer un agente de la casa Krupp.

RUBÉN DARÍO.

LOS MODELOS

(Para LA QUINCENA)

HAY entre las figuras más salientes de la biografía política, tres hombres que me encantan. Difieren por su temperamento y sus condiciones, y representan su envidiable papel en distinta escena.

Pericles gobierna cuarenta años por el influjo de la palabra al pueblo más ilustre que ha existido. Desdeña el poder en lo que tenga de engreidor y fastuoso; lo apetece en lo que habilita para la acción del bien. Artista antes que todo, con un idealismo sublime, imagina que las sociedades pueden tornarse en carne viva de la justicia engendrada por el consejo, por el verbo, por el amor á lo bello. Quiere ser el primer sacerdote de esa religión, conquistando la dignidad por recompensa del trabajo y del patriotismo.

Casi nunca ocupa Pericles destino: le basta dirigir el genio ateniense, señalarle los horizontes, mostrarle lo verdadero y lo justo. En el momento que otro se le anticipe en atinados cálculos y en ideas generosas, cederá el lugar. Su ley es la naturaleza. No intenta obligar ni

aun persuadir por el arrebato del discurso, sino convencer, identificar las inteligencias con las leyes de la justicia que ha buscado solícitamente por el estudio y la meditación. Sus mejores amigos son Fidias, Sófoles y Sócrates: con ellos discute las grandes cuestiones de filosofía, la literatura y las artes, é inspirándose en aquellas almas tan bien forjadas por los dioses, va á la Agora á inflamar al pueblo con su elocuencia poderosa y entusiasta.

Un día, los atenienses se cansaron de Pericles como se habían cansado de Aristides y le retiraron sus votos. Pericles calló, y Atenas, no pudiendo soportar el silencio del orador sublime, vuelve á llamarle para no abandonarle nunca.

Ya va á morir. La peste que ha arrebatado á todos sus hijos con la décima parte de la población, penetra en las entrañas del tribuno. Rodean el lecho los más insignes en las letras, las artes, las ciencias y la política, y cada uno dice alabanzas del moribundo y tributa homenaje á su saber y sus méritos. Enzálsanse sus discursos, su cooperación en las maravillosas obras ar-



IGLESIA PARROQUIAL DE ILOBASCO (EL SALVADOR)

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

tísticas de su época, su amor á la filosofía y á los filósofos, sus doctrinas emancipadoras. Ha hecho tanto, que el siglo debe llevar su nombre. Pericles oye y mueve la cabeza: aspira á otro recuerdo más glorioso en que no caen Phidias ni Sócrates; no son los Propileos ni el Parthenón, ni los pórticos y templos y estatuas lo que más lo energullece. Ha gobernado cuarenta años moviendo los intereses y las voluntades de un pueblo apasionado y vehemente, y baja á la tumba sin haber hecho derramar una lágrima, ni haber vertido una gota de sangre. "Nadie ha sufrido por mi causa," dijo el grande hombre; he ahí el mejor título al cariño de la posteridad, título que ha considerado la historia como el primero entre los muchos de Pericles el Olímpico.

Cincinato es personalidad de otra hechura. No es una grandeza intelectual ni un prodigio en saber, ni ha visto el taller de Phidias, ni ilustrado en el Peribolo á sus conciudadanos, ni oído á Esquilo y á Sófocles. Es un hombre llano, un patricio que labra la tierra y vive de la mediana cosecha amando el campo, la familia y la patria. Cónsul, pregunta á un Curtio si cree cumplido su deber para abandonar su puesto; dictador dos veces, se apresura á deponer la autoridad absoluta en el instante que no le obligan las circunstancias. Ninguna vanidad ni alarde. "Has alcanzado espléndida victoria" le dicen—"Yo no; los romanos, contesta; el honor es suyo y para mí el de haber merecido que presenciase su heroísmo." Es la honradez sencilla, ajena á todo galardón que no sea el voto de su conciencia. Si otra vez se piensa en él, "evitad, responde, crear la presunción de los hombres necesarios; la patria estaría siempre en peligro si la salvación dependiera de algunos sólo de sus hijos. La soberbia de los hombres no puede fundarse más que en la humildad y pequeñez de los pueblos." "Los hombres pasau; la patria subsiste, y si abdicó, quedaría el derecho huérfano de defensores." Con esas lecciones se formó el carácter romano y el patriotismo del La-

cio. Cuando Pirro llevó á Italia la guerra y desolación, Roma no se asustó: no tenía que vencer más que á un general, mientras Pirro había de vencer á un pueblo. "Es un general invencible nuestro adversario, decía el rey griego á sus epirotas, porque tiene cinco mil cabezas". Pirro, como después Anibal, cedió á la perseverancia y al carácter.

Cincinato ha dejado el renombre de modesto, y de fuerte en su modestia. Seguíanle los jóvenes patricios para recibir sus enseñanzas y oír sus consejos. "Resistid á toda presión contra la justicia, y antes que todo, resistíos á vosotros mismos y venced las propias ambiciones como al peor de vuestros enemigos." Extrañábanse algunos de que después de victorias decisivas, volviera al surco con tanta naturalidad. "¿Porque no? No sé que ganaríamos con mi orgullo vosotros ni yo." Cerca de la muerte, decía á los suyos: "no sacrificuéis jamás el amor y los intereses de la patria y de la libertad á vuestro interés y vuestro amor propio, ni al amor propio y al interés de nadie."

Washington no es orador ni artista, ni hace las veces de Sibila como Pericles, ni maneja el arado como Cincinato. Es algo de muchas otras cosas; algo de matemático, de guerrero, de literato, de legislador, de estadista: un organismo admirable de ese metal que se dilata según las circunstancias y crece en la medida que le piden los sucesos. No sabía él que valiera para tanto, y es posible que á requerir á la honrada y noble conciencia, dijera lo que Praxiteles ante su más bella creación, "yo dudo que haya hecho esto."

No habria echado de menos otro espacio si la guerra intercontinental, sacándole de su profesión de agrimensor, no revelara sus cualidades de valor y de prudencia. Le llaman más tarde á colaborar en la incubación de un pueblo, y asiste sin vanidad ni engreimiento, con la naturalidad de un alma preparada á la cita del deber: lucha, triunfa, soporta con tranquila y serena resignación penalidades é ingraticudes y sólo se queja por los dolores ajenos y

los dolores de la patria. En el torbellino de ligerezas y pasiones, permanece inquebrantable y fuerte, sostiene la nave á todos lados inclinada por contrarios oleajes y enseña la prudencia que ha servido de complemento á las leyes y de comentario á la política nacional. Desesperada la tropa por los olvidos y el desconcierto general, escucha ofertas de hacerle rey: "¿Cómo! ¿Y para eso hemos sacrificado tantas vidas? Pensad en la patria y en la libertad que hemos conquistado, y no perdáis la esperanza en la justicia. Aquel que hable de ambiciones, es un enemigo público." Rige el nuevo Estado ocho años y se retira á solas con la naturaleza "He hecho lo posible por cumplir con mi deber."

Un fondo común se manifiesta en esos tres ejemplares de grandeza moral, así en las palabras como en los hechos de su vida: nada por ellos ha sido sacrificado; ningún combate que los ensalzara, ningún agravio para sostenerles. Al proponer á Washington la tercera elección, la rechaza en términos que no dejan lugar á insistir; "guardaos

de otros apasionamientos y adhesiones que no sean la de la libertad y de la patria. Advertid que habéis hecho una República de leyes y no debéis vincular más que nuestro honor, nuestro derecho y la esperanza en el porvenir". Cuando el pueblo ateniense retiró momentáneamente su confianza á Pericles, "yo, les dijo, no solicito que me queráis, como sigáis queriendo la libertad y la justicia. Busquemos juntos al más digno de interpretar esos principios".

Lo moral y la grandeza de esos hombres consiste en haber pensado bien acomodando las palabras al pensamiento y las acciones á las palabras. Habrá otros más sabios en el porvenir, pero en la política para elevar los pueblos vale más una honradez inmaculada revestida de buen sentido, que la omnisciencia y el genio si están pervertidos por la ambición y por el egoísmo. Las biografías de Pericles, Cincinato y Washington, influirían más que un tratado de doctrina abstracta en el ánimo de la juventud de los pueblos que aspiren á vida digna y larga.

VALERO PUJOL.

El poeta Walt Whitman

[TRADUCCIÓN DEL INGLÉS]

La obra de Walt Whitman no ha cesado de suscitar, desde hace más de cuarenta años las más contradictorias apreciaciones y críticas. Sin haberse preocupado jamás de todo el ruido que metía, el poeta fue, ya elogiado de una manera entusiasta y extravagante, ya vituperado con vehemencia; frecuentemente también fue ridiculizado, "ironizado," tratado con desdén y á veces aun con desprecio. Todo esto, sin resultado alguno: la obra ha quedado tan inexplicable y mal penetrada como antes. Walt Whitman continúa siendo un sér extraordinario y asombroso, verdadero fenómeno fuera de toda ley de producción artística y literaria. Esto no quiere decir que sea más grande, más perfecto, más genial que tal ó cual poeta: es simplemente

una excepción, un caso único, tal vez anormal.

Es tan completo y versátil, tan espontáneo y universal como el desencadenamiento de la vida del país en que vivió; es el producto mismo de esta vida engendrada por su país y presenta todos los aspectos de ella.

Los críticos más competentes y más serios se han dejado tentar por esta desconcertante y extraña personalidad; pero una vez frente de ella, su juicio vacila, se extravía, se enloquece, y renunciando á dominar un asunto demasiado fugitivo y demasiado vasto, se contentan con anotar impresiones, indicar puntos de vista y constatar que Walt Whitman es el más asombroso de los poetas y á la vez el mejor y el peor; que su obra contiene

ne todo y que todo falta en ella, que es espléndida y que es informe. En efecto, Whitman es indefinible; no ofrece ninguna de las características precisas de estilo y de ideas que está uno acostumbrado á encontrar en Shakespeare, Milton, Byron ó Víctor Hugo, por ejemplo, y según las cuales se les juzga; tiene la intuición especial del niño y del hombre de genio, que le permite, aun sin pensarlo, percibir entre los objetos y los hechos, particulares relaciones inmutables, y expresar las leyes universales de éstas. Y he aquí por qué todos los que lo han estudiado han encontrado cada vez que lo abordan, cuanto han llevado y cuanto esperaban de él y cada vez de una manera diferente: Emerson, Thackeray, Carlyle, Thoreau, John Addington Symonds, Rosseti, Ruskin, Stevenson, Williams Morris, Tennyson, Swinburne, antes de renegar, todos le han rendido homenaje, y fuera de los espíritus más ilustres, casi no hay espíritu curioso y sensible que no haya tenido su período de WHITMANOMANIA.

*
**

Walt Whitman nació en West Hills, Huntington Township, Suffolk County, Long Island, en el Estado de New York, el 30 de mayo de 1819. Murió el 26 de marzo de 1892 en Camden, New Jersey. Era el segundo de una familia de nueve hijos, en la cual había dos mujeres. Su padre era carpintero; pero sus antepasados, paternos y maternos, habían sido siempre gentes de campo. Los Whitman que de Inglaterra habían venido á establecerse á América en la primera mitad del siglo XVII, eran quakers. La familia materna del poeta, los Van Elser, era originaria de Holanda y se había fijado desde hacía más de dos siglos en el Estado de Nueva York. Walt pasó su infancia en Brooklin donde frecuentó la escuela hasta la edad de trece años. Después fue, durante algunos años, impresor y fue este oficio el que ejerció más frecuentemente en el curso de su vida aventurera. Cansado del taller, recorre Long Island, según su fanta-

sía, contentándose con poco, gozando de su independencia, y empleándose como ayudante en las pequeñas escuelas de aldea. A los 19 años se encuentra en Huntington, su ciudad natal, y allí publica sin gran regularidad un periódico: THE LONG ISLANDER, que debía ser semanario y del cual él era todo: director, redactor é impresor. Dos años después, con su hermanito Jeff, pónese en camino y recorre el Sur sin fijarse largo tiempo en ninguna parte, trabajando para vivir y desempeñando todos los trabajos que el azar le ofrecía; su oficio de impresor y la instrucción que había recibido y que aumentaba sin cesar, le permitían fácilmente encontrar trabajo en los periódicos locales, donde, como en Huntington, no vacilaba jamás en desempeñar las funciones más variadas. En 1851 está de vuelta en Brooklin y posee algún dinero; funda entonces y dirige durante un año un periódico: THE FREEMAN; al mismo tiempo especula en los terrenos que absorbe y en las construcciones que necesita la insensata extensión de la ciudad. Asustado con la perspectiva de volverse rico y temiendo que el dinero impida su independencia feliz, abandona estas empresas y comienza de nuevo á errar. En 1855 vuelve á Brooklin y publica la primera edición de LEAVES OF GRASS, que compone é imprime él mismo. Casi todos los ejemplares de la edición fueron expedidos por Whitman á toda clase de gentes. Emerson recibió uno y movió mucho su curiosidad lo que el libro ofrecía de nuevo, de espontáneo y de sincero. Escribió al autor una carta llena de alabanzas y éste se puso de nuevo en obra; y como la primera edición se había agotado, publicó en 1856 una nueva edición un poco aumentada. La mayor parte de los ejemplares que no se vendieron fueron agotados, y el resto se vendió, por último, en lote. Fue á un cierto James Grindrod, quien se embarcó para Inglaterra con la intención de vender allí una gran cantidad de libros americanos que había adquirido á vil precio. Llegó á Sunderland y allí fue donde por casualidad al-

gunos ejemplares cayeron en manos de Thomas Dixon, quien interesado con su lectura envió tres al pintor y poeta William Bell Scott. A su vuelta éste envió uno á William Michael Rossetti, quien más tarde publicó una edición inglesa y expurgada de *Leaves of Grass*. Habiendo Walt Whitman publicado la carta de Emerson, surgieron algunas polémicas acerca de su libro, y en 1860 fue puesta á la venta una tercera edición por los editores Thayer y Eldridgen. Pero más tarde, en ese país mercantil é industrial, al cual absorbía el vertiginoso curso del progreso y que perseguía una civilización que era preciso asir, Walt Whitman no pudo adquirir sino una notoriedad muy relativa. Estalló después la guerra de Secesión y la importancia capital de los intereses en lucha no dejaba ya tiempo para las preocupaciones literarias que aun en las más apacibles circunstancias han sido fastidiosas para los prácticos yankees. Walt Whitman no tomó una parte activa en la guerra. No obstante, á fin del año de 1862, se le encuentra en Washington cuidando á su hermano el teniente coronel Jorge W. Whitman, que había sido herido por una granada en Fredericksburg. Cuando éste último prontamente restablecido volvió á unirse al ejército, Walt se quedó en Washington en las ambulancias, donde pasaba sus días impartiendo toda clase de cuidados á los soldados enfermos y heridos.

Mientras dura la guerra, permanece en Washington, prodigando á los heridos todo lo que puede endulzar sus sufrimientos; escribe á las familias de unos; hace con otros veces de amigo y de familia; asiste á los moribundos; consagra todo lo que puede tener de dinero, ya á procurar alguna dulzura á los convalecientes, ya á socorrer á los que parten. Muchos oficiales superiores y cirujanos dieron al poeta en aquella época, testimonios gloriosos. Se dedicó con la abnegación más absoluta á todos, y á todos hizo el don de sí mismo, que fue de una simplicidad admirable. Entonces mantenía con su madre una corres-

pondencia que prueba la extraordinaria potencia de amar de que estaba dotado. Para subvenir á sus necesidades, enviaba á los diarios Nordistas y en particular al "New York Times," interesantísimas relaciones de las escenas dramáticas que se desarrollaban diariamente antes sus ojos. En junio de 1864, su hermosa resistencia de hombre vigoroso vaciló ante las incesantes fatigas del servicio voluntario que se había impuesto; su salud se quebrantó en extremo. Los médicos le aconsejaban que se alejase de allí durante algún tiempo y le recomendaban para restablecerse un absoluto reposo. Partió, pues, pero la ociosidad le pesó y al cabo de poquísimos tiempo volvió á las ambulancias. Entonces fue cuando contrajo la parálisis parcial é intermitente que destruyó de un modo definitivo su temperamento, y arruinó el cuerpo sano y robusto que él había líricamente celebrado y que era su orgullo.

Terminada la guerra, su estado le obligó á abandonar sus peregrinaciones vagabundas, y sus amigos obtuvieron para él un modestísimo empleo en el Ministerio de Gobernación. Al cabo de poco tiempo, el Ministro, un tal James Harlan, hombre religioso, especie de fariseo estrecho y falto de inteligencia, descubrió que Walt Whitman era un *VERY BAD MAN*, un *FREE LOVER* y que era autor de un libro obsceno, y lo despidió. Esta iniquidad excitó la indignación de los amigos del poeta y de aquellos que sabían cuál había sido su conducta durante la guerra. Mr. William Douglas O'Coonor publicó y difundió profusamente una vindicación vehemente, haciendo al público juez entre el creyente seco y formalista y el hombre simple y grandemente bueno, al cual se recompensaba tan mal una abnegación por la que nada había pedido. El resultado de esta elocuente protesta fue obtener en compensación, para el *GOOD GRAY POET*, un empleo en la Administración del General Attorney. Desempeñó estas nuevas funciones hasta 1873, época en la cual la parálisis le obligó á abandonar con su em-

pleo el sueldo de 1,600 dollars que le producía. Walt deja entonces definitivamente á Washinton y va á fijarse á Camden, 431 Stevens Strétt, á casa de su hermano el Coronel VWhitman. Pero cada vez que su salud se lo permitía, permanecía frecuentemente en casa de sus DEAR VALUED FRIENDS, los Stafford, en Kirkwood, ó bien en Philadelphia, en casa de los Gilchrist.

Muchas veces pudo arriesgarse á largas excursiones: fue al Oeste hasta el Denver; al Norte hasta el Canadá; á Timber Creek, á Long Islan, á New York. En 1883 permaneció largo tiempo en Boston donde vigilaba una colección de sus obras que publicaba el editor Os-good. En los últimos años de su vida, sin dejar á Camden, cambió de casa y fue á habitar al número 328 de la Mickle street, donde recibía frecuentemente las visitas de numerosos personajes, escritores, artistas y críticos; sobre todo los ingleses no dejaban nunca de ir á verlo. Vivía entonces con muchas dificultades, escribiendo para las revistas y los periódicos, habitando pobres cuartos apenas amueblados y contentándose con lo estrictamente necesario, sin que fuese para él esto una privación. Conservó su alma llena de alegría hasta el fin.

Todos los que lo conocieron están de acuerdo en reconocer su simplicidad noble y tranquila; el encanto que natural y espontáneamente emanaba de toda su persona; la seducción de su voz, de su mirada, de sus maneras. Mr. John Burroughs que lo conoció mucho, nos hace de él el retrato siguiente: "En lo físico Whitman era corpulento y de alta talla; tenía más de seis pies (más de un metro ochenta centímetros) y una fisonomía franca y abierta. Era de temperamento sanguíneo; su voz era de un barítono, mitigada. Dejaba sobre todo una impresión de frescura y de limpieza. Yo recuerdo la primera vez que lo encontré; fue en Washinton á fines de 1863 y me emocionó la bella naturalidad, la neta y fina calidad del hombre; algunos pasajes de sus poemas me habían inducido á creerlo un sér diferente. Tenía

siempre el aspecto de un hombre que acaba de bañarse. La sangre desfloraba la tez, que era fina y clara. Su cuerpo, como tuve ocasión de notarlo una vez que nos bañábamos en el mar, en la resaca, tenía un aterciopelado particular, una contextura de una fineza y de una delicadeza muy grandes. Su anatomía era indudablemente notable, única. La plena beldad de su rostro y de su cabeza no le vinieron sino al acercarse los sesenta años. Después de esto, yo no lo dudo, tuvo la más hermosa cabeza que aquella época y aquel país han podido contemplar. Todos los artistas que lo veían sentían inmediatamente el vivo deseo de hacer su croquis, de tal suerte las facciones eran simples, libres y vigorosas. Las cejas altas y arqueadas; la nariz recta cortada en firme; los ojos de un gris azul con pesados párpados. La frente ni prominente ni demasiado acentuada, sino parte viviente de una cabeza simétrica en forma de domo. La oreja grande y la más delicadamente esculpida que he visto nunca; la boca y el mentón ocultos bajo una sedosa y larga barba blanca. Páreceme que su rostro se afirmaba y afinaba con la edad. El tiempo lo desposeía buenamente, endulzaba su barba y le quitaba su color demasiado florido; subyugaba al hombre carnal y desprendía mejor al hombre espiritual. Cuando le ví por la última vez, el 26 de diciembre de 1891, aun cuando desde hacía muchos días estaba cerca de la muerte, estoy seguro de que nunca encontré su fisonomía tan hermosa. No había aún ningún abatimiento en sus facciones, ni el menor signo de decrepitud, tal com lo notamos habitualmente en los ancianos. La expresión era dolorosa, pero era también tan noble como la de un Dios. Yo no podía creerle tan cerca de la muerte; de tal modo tenía el aspecto invencible."

Fue el tipo de la hermosura humana, en el cual una virilidad poderosa estaba adunada á una benevolencia universal y á una maravillosa inteligencia.

HENRY D. DAVRAY.

KALEIDOSCOPIO SALVADOREÑO

I

PARQUE DUEÑAS

Los trabajos se empezaron en 1899, siendo Alcalde el doctor Francisco Dueñas.

En 1900 se continuaron con mucho empeño, siendo Alcalde don Juan Antonio López.

Ese año se construyeron las aceras, que tienen 308 metros—39 asientos de ladrillos y mezcla—1 pila para el riego del parque—4 pedestales de mampostería en que descansan los esquiletos piramidales que sostiene los focos eléctricos—los cimientos de la verja y de los postes—el kiosco—1 fuente luminosa en el centro—Fueron arreglados los pavimentos de las calles y se pintaron el kiosco y la verja. Se puso el alumbrado eléctrico.

En la siembra de árboles y arreglo de jardines se ocupó el jardinero italiano Doménico Pacharotti.

Fue inaugurado el parque el 12 de diciembre de 1900, con la mayor

solemnidad, habiéndose gastado \$ 500 en esa fiesta.

En el corriente año, el pavimento de las calles se hizo de ladrillos de cemento, por suscripción popular, siendo Alcalde el General Daniel de J. Castillo. La inauguración del enladrillado se verificó con toda solemnidad el 30 de marzo del corriente año.

En esa obra tomaron parte como Directores los Ingenieros Espinal y Peralta, siendo el contratista don Angel Rodríguez.

Actualmente hay en el parque 8 focos de arco y 8 incandescentes,—estos en el kiosco.

Este año se colocaron 16 bancas de madera y se pintó nuevamente el kiosco, lo mismo que la verja y los cimientos.

Los Ingenieros que dirigieron las obras en 1899 y 1900, fueron don Domingo Call y don Carlos Zimerman.

II

IGLESIA PARROQUIA DE ILOBASCO

Es esta iglesia uno de los mejores templos de la Diócesis, tanto por su moderna arquitectura, como por su sólida construcción y su amplitud, constante de tres naves en el cuerpo y dos capillas laterales, forman el conjunto una cruz con el presbiterio.

Su construcción comenzó hará poco más ó menos veinte años, siendo párroco el ilustrado y activo Presbítero español, don Evaristo Falcó, quien hizo encerrar el antiguo templo, ya de escasas dimensiones, dentro de los muros del nuevo; y al retirarse del curato, dejó ya organizada una Junta Constructora, siendo uno de sus principales miembros el activo y desinteresado vecino don José M^o Peña, quien, con una constancia admirable para arbitrar fondos secundando á los curas, estuvo

por muchos años al frente de la construcción, que está para terminarse, faltando solamente como una cuarta parte del entablado y decoración de los arcos y de la columnata.

Este templo, cuyo valor no baja de ochenta mil pesos, ha sido costado por los feligreses, tanto urbanos como rurales de la Parroquia, contribuyendo cada cual, según sus proporciones, ya con dinero, ya con maderas, ya con varios materiales de construcción, y muchos con su trabajo personal.

En la actualidad trata el muy apreciable y distinguido cura, don Raymundo Lazo, de dar fin á la obra, á cuyo efecto ha organizado una Junta Directiva, al frente de la cual se encuentra el doctor Domingo López, quien ha sido uno de los

más asiduos y liberales contribuyentes.

También contribuyeron con muy buenos donativos los ya difuntos Presbítero don Domingo Paredes, antiguo cura de dicha parroquia, dejándole al morir un legado de mil pesos, y el acaudalado don Juan Iglesias, vecino del pueblo de Santo Domingo, quien quiso en vida ser consecuente con su apellido, haciendo donativos á varios templos, siendo éste de Ilobasco uno de los agraciados con el magnífico altar mayor que hoy posee.

Rodea al atrio una bonita balastrada, y en una de sus torres hay un buen reloj con cuatro carátulas.

En la extensa plaza que se extiende al Occidente, se encuentra en su

centro una hermosa fuente construida con posterioridad al grabado, el cual se fotografió en día de mercado, que se verifica todos los domingos, de las 6 a. m. hasta las 12 m.—En esta especie de feria se hacen transacciones por valor de algunos centenares de pesos entre los moradores, los campesinos y los habitantes de las poblaciones inmediatas, consistentes en mercaderías extranjeras, cereales, añil, café y azúcar, panela, frutas, artefactos de alfarería y otros varios artículos de que allí llegan á proveer hasta los pueblos más inmediatos de la frontera de Honduras, principalmente de sal y de panela.

NOTAS Y NOTICIAS

* * * En el 82º Aniversario de la independencia de Centro America, LA QUINCENA consagra un recuerdo á los ilustres progenitores de aquella, y envía un saludo cariñoso á todos los colegas de esta revista que hay en el Istmo.

* * * Con el presente número termina el tomo I de LA QUINCENA y empieza el II. Tomen nota de ello las personas que forman colección de nuestro periódico.

* * * Acaba de fallecer en Nicaragua la señora madre del poeta Santiago Argüello h, distinguido colaborador de LA QUINCENA. Participamos del justo dolor que embarga el ánimo del señor Argüello.

* *

TROVA

¿Niña, esa sombra que cual leve gaso,
Fluctúa en ese abismo de tristeza;
Dime: ¿es la noche que se extingue y pasa?
Dime: ¿es la noche que á reinar empieza?

Y ese fulgor, que en armonioso enlace,
Con esa sombra me fascina y hiero;
Dime: ¿es la aurora que se eleva y nace?
Dime: ¿es la tarde que se apaga y muere?

Mientras esto á mi amada repetía,
—¿Dónde ves eso?—ella me decía
Viéndome inmóvil á sus pies, de hinojos;
Mas yo, sin responderla, proseguía
Mirando al cielo de sus tristes ojos!

JULIO FLORES

* * * El cuadro más célebre y que ha costado más caro, es el de la Inmaculada Concepción de María, por el pintor español Murillo. Fue comprado en 615.300 francos y existe en el Museo de Louvre desde 1850. El pintor se inspiró en el siguiente pasaje del Apocalipsis: "Apareció un gran prodigio en el cielo, una mujer iluminada por el esplendente sol, que tenía la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas." De la virgen de Murillo se han hecho millares de copias, pero ninguna le iguala.

* * * OH SANCHO!

No ha muerto don Quijote....."
J. M. Vargas.

Tú no has muerto tampoco! Entre la inquieta
Y abigarrada multitud del día,
Vé, Sancho, destacarse su silueta
En medio de estruendosa algarabía,

Mas ¿cuán cambiado estás! Cuán elegante!
¿Quién será el que al mirarte te reproche?
Has trocado la albarda por el guante,
Y olvidando el rocío, andas en coche.

Dejando á un lado el exterior ropaje,
Arreo vistés hoy de caballero.....
¿Quién pudiera ¡oh buen Sancho! en ese traje
Descubrir al enantes escudero?

Sólo tu ruin espíritu no muda;
Hoy como ayer encarnas la materia.
¿Qué es á tus ojos esta amarga y ruda
Batalla del dolor?.....Sólo una feria.

Eres el mismo!.....Aun brota de tus labios
Tu bonachona y fuerte carcajada.

¡Con qué orgullo pasas entre sabios
Tu figura burguesa y desgarabada!

¡Con qué donaire vas por los salones
Cuyas alfombras con soberbia pisas,
Conmoviendo al pasar los corazones
Y conquistando por doquier sonrisas!

Y en tanto que Quijote en la pelea
Rueda entre el polvo con la albarda rota,
Invocando á la hermosa Dulcinea
Y soñando con la farsula remota;

Pasas tú por el mundo, que se inclina
Al mirarte surgir en el proscenio;
Que en esta edad bizarra y peregrina
Sólo alumbraba una luz: la de tu genio!

¡Oh manchegos! ¡Oh bravos paladines!
Que marcháis por el áspero camino
Al compás de los bélicos clarines,
Desafiando las iras del destino;

Cesó vuestra misión.....Os maravilla?
Colgad la espada del ruinoso muro
Y en Sancho, el escudero sin mancilla,
Saludad á los heroes del futuro!

¿Qué importa el Ideal?.....Mustio y herido,
Como vosotros—al tremendo embate
De la lucha tenaz—quedó tendido
Sobre el polvo revuelto del combate.....

RICARDO NIETO

* * CALDERÓN DE LA BARCA Y SU
AUTO-RETRATO.—El famoso poeta
español Calderón de la Barca, en la
época de su mocedad, cuando en la
corte de Madrid "calavereaba," se
describió á sí mismo en un romance
que se conserva. No se hace favor
el poeta, antes bien, dice que es un
verdadero monstruo de fealdad,
pues por parte de su cuerpo que
describe, es una maravilla de poco
gusto. La verdad es que, como to-

dos los poetas, en todo su escrito,
Calderón exagera notablemente.

* * CONSEJOS A LAS MUJERES Y A
LOS HOMBRES.—¡Oh mujer!... ¿Quiere
ser amada? Sé bella, bella en el
inteligencia. Tú eres en el mundo
de los vivos la vestal de la forma,
la sacra guardadora de los gérmenes:
tú eres la urdimbre de la vida;
tú debes ser bella.

Hombre ¿quieres ser amado? Sé
fuerte en los músculos ó en el cerebro,
en la audacia de la pasión ó en
el fulgor del genio. Mujer que te admira,
está en vísperas de amarte. La
naturaleza te ha hecho defensor de
la familia, agitador de las fuerzas
latentes, te ha hecho soldado para
amar y para vivir; tú debes ser
fuerte.

* * POESIA PURA

Un lago en que remar por la mañana,
un bosque en que dormir durante el día
y á la noche la hermosa castellana
que abre á su trovador la celosía.

Rumores apagados en alfombras,
la luna reflejada en nuestros ojos,
peligros en la luz, miedo en las sombras,
dicha en el alma, y en la faz sonrojos.

Luego la envidia, cuyo agudo diente
clava en los corazones el deseo,
y al despuntar la aurora transparente,
el beso de Julieta y de Romeo,

Y después, otra noche, un grito vago,
un espectro que avanza mudo y frío,
y un cadáver flotante sobre el lago.....
¡ay! ¿por qué ese cadáver no es el mío?

MANUEL DEL PALACIO

RECUERDO

MELODIA

Andante sostenuto

Por Jos Kessels

PIANO

The first system of the musical score is written for piano. It consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The time signature is 3/4. The key signature has two flats (B-flat and E-flat). The music begins with a piano (*p*) dynamic. The right hand plays a melodic line with a trill (*tr*) on the final note. The left hand provides harmonic support. The system concludes with a fortissimo (*sf*) dynamic and a trill (*tr*) on the final note.

The second system continues the piano piece. It features two staves. The right hand has a trill (*tr*) on the final note. The left hand has a trill (*tr*) on the final note. The system concludes with a fortissimo (*sf*) dynamic and a trill (*tr*) on the final note. A pedaling instruction (*Ped.*) is placed above the final measure.

The third system continues the piano piece. It features two staves. The right hand has a trill (*tr*) on the final note. The left hand has a trill (*tr*) on the final note. The system concludes with a fortissimo (*sf*) dynamic and a trill (*tr*) on the final note. A pedaling instruction (*Ped.*) is placed above the final measure. The word "cres" is written above the right hand staff, and "cen" and "do" are written below the right hand staff.

The fourth system continues the piano piece. It features two staves. The right hand has a trill (*tr*) on the final note. The left hand has a trill (*tr*) on the final note. The system concludes with a fortissimo (*f*) dynamic and a trill (*tr*) on the final note. A pedaling instruction (*Ped.*) is placed below the final measure. The word "dimi." is written above the right hand staff.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff contains a melodic line with a dynamic marking of *p* (piano) at the beginning. The lower staff contains a bass line with chords and single notes. A large brace spans across both staves, indicating a single musical phrase.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melodic line, and the lower staff continues the bass line. A dynamic marking of *mf* (mezzo-forte) is present towards the end of the system. A large brace spans across both staves.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff features a series of triplet figures, each marked with a '3' above the notes. The lower staff contains a bass line with a trill (*tr*) and other notes. A large brace spans across both staves.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the triplet figures, and the lower staff continues the bass line. A dynamic marking of *f* (forte) is present. A large brace spans across both staves.

dimi.

First system of musical notation, featuring a grand staff with treble and bass clefs. The music consists of eighth and sixteenth notes. A *rit.* (ritardando) marking is present in the middle of the system, and a *p* (piano) dynamic marking is at the end.

à tempo

Second system of musical notation, continuing the piece. It features a grand staff with treble and bass clefs. The music includes various rhythmic patterns and a *mf* (mezzo-forte) dynamic marking towards the end.

Third system of musical notation, continuing the piece. It features a grand staff with treble and bass clefs. The music includes various rhythmic patterns and a *mf* (mezzo-forte) dynamic marking towards the end.

Fourth system of musical notation, continuing the piece. It features a grand staff with treble and bass clefs. The music includes various rhythmic patterns and dynamic markings: *f* (forte), *sf* (sforzando), and *tr* (trill).

First system of musical notation for piano. It consists of two staves. The right staff contains a melodic line with various ornaments and dynamics. The left staff contains a bass line with chords and single notes. Dynamics include *sf* (sforzando) and *mf* (mezzo-forte).

Second system of musical notation for piano. It consists of two staves. The right staff features a trill (*tr*) and a *sf* dynamic. The left staff continues the bass line with chords and single notes.

Third system of musical notation for piano. It consists of two staves. The right staff features a trill (*tr*) and a *sf* dynamic. The left staff continues the bass line with chords and single notes.

Fourth system of musical notation for piano. It consists of two staves. The right staff features a *rit.* (ritardando) and a *pp* (pianissimo) dynamic. The left staff continues the bass line with chords and single notes.